

GORDON H CLARK

DIOS

Y EL MAL

EL PROBLEMA RESUELTO



DIOS Y EL MAL

EL PROBLEMA RESUELTO

GORDON H CLARK

TRADUCCIÓN: RAUL LOYOLA ROMÁN



DIOS Y EL MAL

EL PROBLEMA RESUELTO

GORDON HADDON CLARK

En este libro, *Dios y el Mal: El Problema Resuelto*, Gordon H. Clark tornó disponible a la iglesia la obra más precisa sobre o tema. El Dr. Clark nos muestra que permaneciendo sobre el firme fundamento de la Palabra de Dios, tenemos la respuesta para el tema de la teodicea. Todo sobre la base epistémica. Teniendo la Biblia como punto de partida axiomático, la existencia del mal no es un problema tan grande. Dios, totalmente santo es incapaz de hacer nada malo, Él decreta Soberanamente la ocurrencia de las cosas malas de acuerdo a sus buenos propósitos. Y dado el hecho de ser decretado, este acto es justo.

Como lo declaro el reformador Jerônimo Zanchius:

Por lo tanto, la voluntad de Dios es la causa de todas las cosas, incluso no teniendo ninguna causa, pues nada puede ser la causa de la causa de todo... Así, todo el asunto se resuelve, en última instancia, en el simple deseo soberano Dios... Dios no tiene otro motivo para lo que hace... sino su simple voluntad, voluntad que en sí mismo está tan lejos de ser injusta, pues es la justicia misma.

- W. Gary Crampton

Autor de *Hacia una cosmovisión cristiana*

Dios y el mal de Gordon H. Clark se enfrenta a una de las cuestiones más difíciles de la filosofía: ¿cómo Dios puede ser absolutamente bueno y al mismo tiempo, Todopoderoso, teniendo en cuenta la existencia del mal en el mundo? Dios, siendo todopoderoso, podría impedir el mal. Y siendo él absolutamente bueno, esperaríamos que desease abolir el mal del mundo. La solución de Clark a este viejo problema es tan elegante cuanto bíblico.

- Richard Bacon,

Autor de *Hacia una cosmovisión cristiana*

Gordon H. Clark ofrece un breve relato a la solución del "problema mal" que muchos (como Antony Flew) evitaron cuidadosamente o lo rechazaron inmediatamente, tal vez incluso admitiendo su posible adopción como la causa de eliminar la cuestión del mal del arsenal de los escépticos. El punto es: Dios es el origen y el punto de referencia de lo que se considera "bueno", todo lo que Dios hace es bueno por definición. Clark también refuta la afirmación comúnmente aceptada que la defensa del libre albedrío es exitosa, tomando un camino muy diferente para su respuesta. Al igual que en otros de sus escritos, el demuestra que las objeciones de los escépticos pueden y deben ser tomadas en serio. Este libro es muy recomendable por su claridad y fidelidad a la respuesta de la Biblia al mal, sin eludir la cuestión filosófica central.

- RK McGregor Wright

Autor de Sin lugar para la Soberanía.

A lo largo de la historia de la Iglesia de Jesucristo, el tema de la soberanía divina y el papel del mal es al menos desconcertante. ¿Siendo Dios soberano, eso no lo hace el autor del pecado? El Dr. Gordon Clark presenta en este libro "Dios y el Mal" una explicación verdadera a la enseñanza de la Escritura en cómo debemos entender la soberanía de Dios como la "causa eficiente" de la transgresión de Adán. Recomiendo este libro como la declaración teológica más precisa sobre este tema.

- Dr. Kenneth Gary Talbot Presidente

Whitefield Seminario Teológico

Gordon H. Clark es un erudito de la Biblia. Él escribe sobre un tema de extrema importancia en la actualidad. Es algo que debe ser leído por todos los que aman la soberanía divina.

- Herman Hanko Maestro

ÍNDICE

Prólogo a la edición Brasileira.....	9
Prólogo.....	15
Introducción	19
Exposición Histórica	19
Libre- albedrío	25
Teología Reformada.....	35
La exegesis de Gill	47
Omnisciencia.....	51
Responsabilidad y Libre-albedrío.....	53
La Voluntad de Dios.....	56
Marionetas	58
Apelación a la ignorancia.....	66
Responsabilidad y Determinismo	68
Distorsiones y Precauciones	72
Soli Deo Gloria.....	83
La crisis de Nuestra Era.....	84
El absurdo lleo	86

La iglesia indefensa.....	87
The Trinity Foundation.....	88
La Prioridad de la Teología.....	89
En cuanto a al juicio de los hombres maduros	90

PRÓLOGO A LA EDICIÓN BRASILEÑA

A menudo los cristianos insisten en que no tienen todas las respuestas. Sin embargo, al hacerlo, a menudo se refieren a algo explicado con claridad en la Biblia. Si la Biblia aborda un asunto, no tenemos derecho a hablar como si ella no lo hiciese. Si bien es cierto que la Biblia no nos concede la omnisciencia, ella contiene más respuestas que los cristianos suelen admitir.

Un ejemplo primario es el llamado problema del mal. Aunque varios intentos han sido hechos para mitigar la fuerza del dilema, parece un acuerdo general entre los cristianos que estos intentos no son del todo satisfactorios, y que el mal es de hecho un misterio, algo que no se puede entender o explicar. Incluso los herederos de la Reforma, que se jactan de la teología más bíblica y lógica, se refugian con quejas sobre paradojas y contradicciones, un prominente teólogo llamó al pecado de "agujero negro", y abandono el intento de explicarlo.

Este retiro generalizado es inaceptable, pues el propio problema del mal se presenta como el golpe fatal contra el cristianismo. Él sugiere que la naturaleza divina y la existencia del mal son lógicamente incompatibles. La amenaza no puede ser subestimada, y una apelación ante el misterio equivale a rendirse. Y después de uno o dos, o cientos de apelaciones al misterio, ¿cómo obligar a los no cristianos a admitir que la fe cristiana es eminente y obviamente racional?

Incluso si dejamos de lado la percepción general - es decir, incluso si dejamos que Dios sea blasfemado - la verdad es que nadie puede verdaderamente afirmar dos proposiciones lógicamente incompatibles. La alegación de que la contradicción es sólo aparente y no real es irrelevante, porque tan pronto como uno se da cuenta de la contradicción, no se puede afirmar las dos proposiciones. La naturaleza de la contradicción es tal que afirmar uno de sus lados equivalente a negar la otra, de modo que

afirmarlos es también negarlos en orden inverso, y negar los dos significa afirmarlos en orden inverso nuevamente. Así afirmar los dos lados de la contradicción es no afirmar nada, o algo peor. Es un ejercicio sin sentido.

Si la naturaleza divina y la existencia del mal son de hecho mutuamente excluyentes, los cristianos deben abandonar la creencia en Dios o atribuir el mal a una mera ilusión. Cualquiera de estas opciones es un rechazo de la fe cristiana. Si afirmar a Dios es negar el mal, y si afirmar el mal es negar a Dios, entonces afirmar a Dios y el mal es negar el mal y a Dios, lo que significa afirmar a Dios y el mal, y así por delante *ad infinitum*. Por tanto, quien alega afirmar a Dios y el mal, mas alega notar una contradicción entre las dos, o es un mentiroso, pues en verdad afirma apenas una de ellas, o es tonto, y no saben lo que dice.

Por otra parte, un apelo al misterio es inaceptable, pues la Biblia nos informa de manera explícita sobre el origen y el propósito del mal. Por lo tanto, la apelación al misterio sugiere ignorancia o rechazo de la explicación bíblica. En este caso, el cliché "No tenemos todas las respuestas" está lejos de ser un humilde reconocimiento de la limitación humana; en realidad es una negativa a escuchar a Dios. Por el hecho de la Biblia ofrecer la respuesta satisfactoria desde el punto de vista intelectual ético y psicológico, la humildad demandaría su aprendizaje y su aceptación por parte de los cristianos.

Así que el único enfoque correcto es mostrar que el llamado problema del mal presenta un falso dilema, y que no existe ningún misterio, ninguna paradoja, ninguna antinomia, ninguna contradicción entre las dos, y que es posible afirmar la existencia de ambas coherentemente.

Una vez más, el dilema se refiere a la afirmación de que la naturaleza divina y la existencia del mal son incompatibles. Como argumento, se coloca de varias maneras, pero el tema central sigue siendo el mismo. Por ejemplo, "Si Dios es amor, ¿cómo puede existir el mal?" O, "Si Dios es

amor, el desearía eliminar el pecado, pero él no lo elimina." También el mal natural se incluye en esta línea de pensamiento, "¿Si Dios es amor, como él puede causar o permitir ese desastre que mató a cinco mil personas?"

Tenga en cuenta que el argumento supuestamente revela una contradicción en la cosmovisión bíblica. Esto significa que las definiciones para todos los términos-fundamentales, como el bien y el mal, deben venir de la Biblia misma. El argumento no alcanzaría su objetivo si demostrase que el concepto cristiano de amor es incompatible con la idea no-cristiana del mal o viceversa. Esto sólo significa un desacuerdo entre cristianos y no cristianos - algo redundante en un debate en que no cristianos presentan argumentos para desafiar la fe cristiana. Antes de demostrar la incoherencia de una cosmovisión, todos los términos cardinales deben ser tomados de esta cosmovisión.

Dicho esto, la Biblia jamás sugiere que por causa de su amor, Dios debe eliminar todo mal, mucho menos hacerlo de una sola vez. De hecho, Dios preservara el mal para siempre en el infierno a los demonios y los pecadores que deben soportar un sufrimiento sin fin allí. Hubiera un dilema si la Biblia afirmara, por un lado, que Dios debe eliminar todo el mal y por otro lado, que El no elimina o no eliminará el mal. Mas no Habrá un dilema en caso que la misma Biblia afirme, por un lado, que Dios no eliminará el mal, y, por otro lado, que Él va a preservar el mal, y entonces llamar a esto un Dios de amor. Evidentemente, la Biblia define el amor Divino en una forma que pueda acomodar eso. Es inútil quejarse diciendo que un concepto no-bíblico del amor divino no permitiría eso. Lo qué que es bíblico obviamente contradice lo que es anti-bíblico, mas esto no muestra ninguna inconsistencia *dentro* del sistema bíblico.

No importa la forma que toma el reto, puede ser refutada de la misma manera. Nunca llega al grado de mostrar alguna contradicción interna en el punto de vista bíblico, y por lo tanto no tiene ninguna relevancia. Él no

deja de repetir que un término no bíblico es-in compatible con un término bíblico, ya veces ambos términos son anti-bíblicos, y que de alguna manera esto debería causar problemas a la fe cristiana. Ahora bien, ¿esto es un misterio!

Como argumento contra de la fe cristiana, el llamado problema del mal nunca se puede proponer en forma inteligible. Por lo tanto, no existe objeción para los cristianos responder. Podríamos continuar exigiendo que los no-cristianos arreglen el argumento, y nunca seremos obligados a ayudar. Sin embargo, nuestra respuesta no es del todo negativa. De hecho, es posible discutir la existencia del mal según revelación bíblica, pero sólo como un tema en la teología cristiana, y nunca como un problema para ella. La Biblia enseña que Dios es soberano sobre todo pecado y todo el mal, y en amor a sus elegidos, ordeno eso para demostrar su paciencia y la ira, y mostrar su gloria y justicia.

El argumento de la existencia del mal no es una vergüenza para la fe cristiana; antes, es una plataforma para los cristianos atacar a aquellos que se atreven a levantarlo. Los pecadores se consideran informados e inteligentes, pero Pablo escribe que sin embargo se consideren inteligentes, ellos son tontos. El uso de este argumento es elemento de evidencia que demuestra que los incrédulos son irracionales, desinformados y pre-conceptuoso. Este problema del mal circula entre hombres no porque la fe cristiana es inconsistente, sino porque los incrédulos piensan absurdos. La próxima vez confróntelo con este argumento, no tema. Más bien, regocíjese, porque el Señor le dio la victoria. Le entregó el oponente en sus manos.

El tratamiento del tema por Gordon Clark es una joya rara. Mientras que otros se retiran y son transigentes, cediendo punto tras punto, él se enfrenta al reto con el conocimiento y precisión. Mantiene la naturaleza de Dios constante y explica todo las otras cosas, por medio de él. Este es el único enfoque correcto, y resulta en una respuesta que no puede ser

cuestionada. En el proceso, el interactúa con varios teólogos y filósofos, llega a definiciones apropiadas para los términos cruciales, y responde a las objeciones. La exposición es generalmente tan grande que vuelve casi todos los demás intentos superfluos.

Vincent Cheung

Massachusetts 10 -2010

PROLOGO

Una de las constantes objeciones al cristianismo es el problema del mal.

Este problema se puede definir de la siguiente manera: Si Dios es absolutamente bueno, y si Dios es omnipotente, ¿por qué existe el pecado y el sufrimiento en el mundo? Si Dios fuese absolutamente bueno y omnipotente, el libraría al mundo del mal, o, mejor aún, no habría permitido que el pecado y el sufrimiento hubiesen surgido en primer lugar. Mas ya que el mal existe, debe ser porque:

(1) Dios es absolutamente bueno, incluso siendo omnipotente, y por tanto él no desea acabar con el pecado y el sufrimiento; o

(2) Dios es absolutamente bueno, mas no omnipotente, y por lo tanto no puede librar al mundo de pecado y del sufrimiento, no importa cuán bueno es; o

(3) Dios no es absolutamente bueno ni omnipotente, y por lo tanto él no quiere ni puede librar al mundo del mal; o

(4) Dios no existe en ninguna circunstancia; o

(5) hay más de un Dios, ninguno de ellos es omnipotente, y uno o más de ellos debe ser malo; o

(6) Dios es impersonal y la inteligencia o los propósitos atribuidos a él son una falacia ridícula.

Este problema se puede definir de la siguiente manera: Si Dios es absolutamente bueno, y si Dios es omnipotente ¿por qué razón existe pecado y sufrimiento en el mundo?

Sea cual fuera la alternativa elegida, la existencia del Dios de la Biblia es impugnada (como el argumento), pues la Biblia habla de un Dios que es igualmente bueno y omnipotente.

Los teólogos han tratado de responder a este argumento durante siglos y han presentado dos contra-argumentos: Primero, negar la existencia del pecado y el sufrimiento, lo que evidentemente contradice la Biblia. Segundo, afirmar que el hombre tiene libre albedrío, lo que también contradice la Biblia.

El argumento del libre-albedrío es la solución propuesta con más frecuencia para el problema del mal, pero en realidad este trata de resolver el problema concordando con una de las alternativas del problema: El argumento del libre-albedrío admite que Dios no es omnipotente, pues el libre albedrío puede frustrar verdaderamente la voluntad de Dios, El argumento de la libre voluntad es en realidad la capitulación de los no-creyentes y concordancia con él, porque, así, como el incrédulo, el defensor del libre-albedrío adopta un dios que puede ser bueno, mas no es omnipotente, y por lo tanto no es y no puede ser el Dios de la Biblia.

Ahora hay una solución al problema del mal y esa ha estado mirando fijamente a los ojos de los teólogos durante milenios. Casi la mayoría de ellos son ciegos a ella. Tal solución se encuentra en las propias Escrituras, exactamente en la descripción de Dios, al cual el incrédulo lo retuerce como un argumento contra Dios. El Dr. Clark expuso esta solución en un periódico británico en 1932, cuando tenía 29 años, y la publicó nuevamente 30 años más tarde en su libro "*Religion, Reason, and Revelation* [Religión, Razón y Revelación], del cual este artículo fue tomado.

La solución al problema del mal sólo se puede encontrar en las Escrituras. Ninguna otra solución propuesta resuelve el problema del mal. El cristianismo falsificado, como el Arminianismo y el romanismo, no puede resolver el problema; en verdad, esto prueba que estas adulteraciones son realmente falsas. Sus defensores no entienden la soberanía de Dios o el origen de la ley moral, inclusive conceptos del bien y el mal, o la base para

responsabilidad humana. Consecuentemente, el incrédulo, blandiendo el problema del mal como un arma, aniquiló el Arminianismo y el romanismo.

Mas el problema del mal no tiene poder contra el cristianismo bíblico que niega los presupuestos sobre los cuales el argumento se basa: (1) que el concepto de bondad tiene sentido aparte de Dios y es de alguna manera superior a Dios; (2) que Dios es benevolente con todas sus criaturas; y (3) que las actitudes de Dios, por definición, no son justas, rectas y buenas. Una vez que entendamos la doctrina bíblica de Dios, el problema del mal se ve correctamente como un argumento que aniquila dioses menores, dioses falsos, mas es incapaz de ni siquiera arañar el Dios de la Biblia.

John W. Robbins

¹ John Milton, El paraíso perdido, 1 -6.

INTRODUCCIÓN

detrás de las escenas de toda cosmovisión religiosa se encuentra un fantasma aterrador. Ciertos autores pueden abstenerse de mencionarlo en la esperanza que su público se olvide de pensar en ello. Sin embargo, ninguna posición está completa y no puede ser aceptada sin vacilación en cuanto el problema del mal no fuere tratado con claridad.

La primera desobediencia del hombre y del fruto

Del árbol prohibido, cuyo sabor es mortal

Introdujo la muerte en el mundo y toda nuestra aflicción...

Canta la musa celestial... ¹

Sin embargo, lo que necesitamos no son los versos grandilocuentes de un gran poeta ni incluso la inspiración de una musa. El pensamiento cuidadoso, definiciones claras y consistencia hasta final son los prerrequisitos del adelanto. El objetivo de este libro es encarar la cuestión del mal honestamente sin evasivas, y demostrar que aunque otras visiones se desintegran en este punto, el sistema conocido como el calvinismo y expresado en la *Confesión de Westminster* ofrece una respuesta satisfactoria y perfectamente lógica.

Exposición Histórica

Para poner el asunto con claridad y explicar las principales dificultades, se va a hacer una selección representativa de las discusiones históricas.

En antigüedad, el mal era casi siempre desde el punto de vista de alguna especie de religión; en este tiempo presente, Dios casi siempre es dejado fuera de cuadro. Sin embargo, la presuposición de este capítulo es totalmente teísta, algo se dirá sobre las perspectivas no teístas, tan solo

para indicar que el problema del mal no desaparece con la aceptación del secularismo.

El problema, como se ha considerado comúnmente es terriblemente simple. ¿Cómo es posible armonizar la existencia de Dios con la existencia del mal? Hay muchos tipos de males. Un agente secreto Soviético es citado vanagloriándose de haber perfeccionado la tortura hasta tal punto de que podría romper todos los huesos en el cuerpo de un hombre sin matarlo. ¿Y será que existe algún Dios que, desde lo alto, baje la vista a ver este tipo de cosas? Para los inclinados a la religión, el rompecabezas ha sido encarado con temor y temblor; los irreligiosos - Voltaire, por ejemplo - con un grito triunfante han escupido como veneno de áspides. Pero, cualquiera que sea la forma, el asunto es inevitable: ¿cómo es posible conciliar la existencia de Dios con la existencia del mal?

Lactancio relata la prevalencia del tema en los días iniciales del cristianismo. Si Dios es bueno y quiere eliminar el pecado, mas no puede, entonces no es omnipotente; si Dios es omnipotente y puede eliminar el pecado, mas no lo elimina, entonces él no es bueno. Dios no puede ser omnipotente y bueno al mismo tiempo.

Aunque el concepto cristiano de Dios como un ser omnipotente agrave la dificultad, el problema hombre con el mal no comenzó con el cristianismo.

El dolor, la enfermedad, los desastres, la injusticia y la aflicción han afectado a las personas de cualquier religión. Algunas religiones, entre ellas el zoroastrismo, llegaron a la conclusión de que el universo debe ser obra de dos deidades independientes y contradictorias. Ni el dios bueno ni el dios malo son omnipotentes y ninguno consiguió hasta ahora destruir al otro. Esto parece dilucidar superficialmente la mezcla del bien y del mal en el mundo; mas tales dualismos irreductibles y definitivos dan origen a mas enigmas considerados por muchos filósofos como igualmente sin solución.

Platón, en su República, trató de explicar el mal conjeturando que Dios no es la causa de todas las cosas, sino solamente de unas pocas cosas, pocas porque nuestros males ultrapasan nuestros bienes.

En Timeo, él no era tan pesimista, más aún sustentaba la existencia de un espacio eterno y caótico que el Demiurgo no puede controlar internamente. Hay que decir, sin embargo, que Platón defendió hasta el final de un dualismo no reconciliado.

Puesto que su filosofía es completamente irreligiosa, Aristóteles es de alguna manera una excepción en la antigüedad. Él concebía a Dios de tal manera que la relación divina para el mal, o con los esfuerzos morales hombre, casi no tenían importancia. El motor inmóvil es en cierto sentido, la causa de todo movimiento, en lugar de ser una causa activa, él causa el movimiento por ser objeto de deseo del mundo. El no ejerce voluntariamente ningún control sobre la historia. Aunque siempre está pensando, no parece pensar en el mundo, o como mucho, sólo sabe del pasado y absolutamente nada del futuro.

Por supuesto, el gran filósofo cristiano, Agustín, luchó contra esta dificultad. Bajo la influencia neoplatónica, enseñó que todo lo que existe es bueno; el mal, por lo tanto no existe: es metafísicamente irreal. Siendo inexistente, no puede tener una causa; Por lo tanto, Dios no es la causa del mal. Cuando el hombre peca, es porque eligió un bien inferior en lugar de un bien más elevado. Esta opción también no tiene una causa eficiente, sin embargo, Agustín le atribuye una causa deficiente. Por lo tanto, se entiende que Dios fue absuelto. No hay duda de que Agustín fue un gran cristiano y un gran filósofo. Más adelante en este capítulo, vamos a hablar más sobre él. Aquí, sin embargo, nos muestra lo que tiene de mal. Causas deficientes, si es que eso existe, no explican por qué un Dios bueno no extingue el pecado y asegura que los hombres siempre escojan el bien mayor.

La cuestión del mal no es una antigüedad pasada de moda que se evaporó con el zoroastrismo, Aristóteles o Agustín. El siglo 20 no puede escapar de él. Así que algunas ilustraciones serán tomadas de escritores contemporáneos. Hoy, sin embargo, la mayor parte de la discusión es de naturaleza secular. La religión es ignorada o, en algunos casos, el cristianismo es atacado severamente.

Lucius Garvin, John L. Mothershead y Charles A. Baylis escribieron cada uno de ellos un libro sobre ética. Estas obras son bien conocidas en facultades americanas hoy. En el libro de Garvin hay una muy breve sección sobre la ética teológica, cuya conclusión sugiere que Dios no es particularmente importante; el segundo libro-texto, el índice de nombres no trae ninguna referencia a Dios; y el tercero, parece que Dios sólo es mencionado en una página, pero la ética secular, pese a no dar ninguna atención a la omnipotencia, toma en cuenta el determinismo y dice algo acerca de la responsabilidad. Un ejemplo de este tipo de pensamiento dilucidara algunos detalles del argumento principal y servirá también como parte de un selección histórica.

El Profesor Baylis de *Duke University* presenta aquello que muchos creen que es un argumento muy plausible. Si el determinismo es cierto, dice él, entonces la decisión del individuo refleja su carácter. El carácter del hombre es la causa y la explicación de sus actitudes. Por lo tanto, si sabemos la debilidad particular del carácter de alguien, seremos capaces de - mediante elogios, promesas, amenazas o castigos - cambiar su carácter, mejorar la persona y por lo tanto tomar decisiones mejores. Por lo tanto, la culpa y el castigo retributivo, los efectos de la reforma de la persona, son justificables; pero el castigo retributivo no será justificable si el determinismo es verdad. Las causas remotas del carácter de alguien están en el pasado distante y nunca estuvieron bajo su control. Luego, él no es responsable de ellos y el castigo retributivo por tanto, es ilegítimo. El Dr. Baylis insiste además de eso, que el indeterminismo también resulta

igualmente en pena retributiva ilegítima; y, lo que es peor, el indeterminismo ofrece sólo una justificación dudosa para el castigo correctivo.

Otro profesor de *Duke University* sirve como ejemplo de los que atacan el cristianismo. El argumento viene de *Introduction to the Philosophy of Religion* [Introducción a la filosofía de religión], del Dr. Robert Lee Patterson.

El Profesor Patterson clasifica la atribución de causa del mal a la naturaleza humana corrupta por Adán como "una doctrina de odio a que Pelagio, en honor suyo, se anticipó a los liberales modernos a rechazarla" (218n3). También hay una pregunta previa. El autor pregunta: "¿Si es fácil para Dios crear tanto hombres buenos y hombres malos, por qué El no creó todos los hombres buenos?" (173). Supongamos que Dios creó los buenos y los malos para su propia gloria, para conceder su amor a los buenos y su ira a los malos, es rebajar a Dios al nivel de tirano más degenerado. Esta idea debe ser rechazada de manera decisiva, por lo tanto insiste autor (177), Dios no puede ser considerado como inmoral. Aunque creemos, ante la total falta de pruebas que la ocurrencia de mal sea esencial para la consecución de un bien mayor, el hecho de que Dios no podría producir el bien sin el mal previo indica que el poder de Dios es limitado (179).

Hoy, así como en el pasado, la existencia del mal es un tema crítico y la respuesta casi siempre implica la idea de una divinidad limitada. Muchos filósofos modernos como John Stewart Mill, William Pepperell Montague y Georgia Harkness y el antiguo Zoroastro y Platón, aceptan un Dios finito. Mas es esencial entender de modo inequívoco que tal idea es incompatible con el cristianismo. La Biblia presenta a Dios como omnipotente y solamente es posible desarrollar una visión cristiana del mal en esa base.

La idea de un Dios finito, aunque sea un recurso no cristiano, tiene, sin embargo, alguna medida de mérito por su honestidad. Los creyentes profesantes no siempre son tan francos. En ciertas facultades cristianas, el jefe del Departamento de Biblia decía a sus alumnos que no discutiesen el asunto (en verdad esa era la política explícita de la institución) pues el asunto es controvertido y también no edificante. Además de eso es embarazoso. ¿Pues, al ser confrontado con preguntas contundentes se enfadaba y se retorció: "No me gusta el tipo de pregunta que usted hace." Estos colegas tal vez piensen que si el mal nunca fuere mencionado, los estudiantes nunca oirán respecto a él. Parecen olvidar que el enemigo secular del cristianismo pronto como recuerden les hará preguntas controvertidas, destructivas y embarazosas. Esta postura de misterio no es característica de los grandes teólogos cristianos: Agustín, Aquino, Calvino. Tal vez no están de acuerdo con esto o aquello, pero al igual que los secularistas modernos estos hombres eran abiertos y honestos. Antes de dejar, a un lado la idea del dios finito, hay un interesante relato a mencionar. Si la mezcla del bien y del mal en el mundo excluye la posibilidad de un Dios bueno y omnipotente, y si la extensión del mal en el mundo casi no permite la hipótesis del demonio finito malo, aun así, no es posible deducir que hay un Dios bueno y finito. La existencia de un Dios malo y finito es una conclusión igualmente aceptable. En lugar de decir que Dios hace lo mejor que puede, pero por ser limitado, no es capaz de eliminar el mal en el mundo, podríamos afirmar exactamente de la misma manera, que Dios hace lo mejor que puede, pero por ser limitado, no es capaz de eliminar el mal del mundo, podríamos afirmar exactamente del mismo modo que Dios hace lo mejor que puede, pero por ser limitado no puede erradicar las fuerzas que se oponen a su voluntad. Sin embargo, es claro que los abogados del dios finito llegan a su conclusión más por la emoción que por la razón.

El libre-albedrío

Muy probablemente en razón de la omnisciencia de Dios, Agustín admitió que la irrealidad metafísica del mal y la suposición de las causas deficientes eran inadecuadas para acabar con la dificultades. Por eso que el desarrollo la teoría del libre-albedrío. Desde la antigüedad pagana, pasando por la Edad Media hasta desembocar en la era moderna, sin duda alguna el libre-albedrío viene siendo la solución más comúnmente ofrecida al problema del mal. Dios es omnipotente, dirán muchas personas, mas él adoptó la política de transferencia y deja que el hombre actúe al margen de la influencia divina. Nosotros podemos elegir, y elegimos el mal, por nuestro libre albedrío; Dios no nos obliga a hacerlo; luego, solamente nosotros somos responsables, no Dios.

Esta teoría del libre-albedrío debe ahora ser examinada criteriosamente. ¿Es una teoría satisfactoria? ¿Tendrían sus defensores un concepto ambiguo en cuanto a su término principal? Y si es verdadera, ¿será que el libre-albedrío va a resolver el problema del mal?

Al igual que muchas otras concepciones de Agustín, su formulación de la teoría del libre-albedrío no permaneció inalterada. En la vida pagana, él había sido maniqueista y había aceptado la máxima dualista del bien y del mal. Después de la conversión, a pesar de que tenía una mente brillante, el no percibió de inmediato, tan claramente, sino más tarde en la vida, las implicaciones de las aserciones bíblicas. El desarrollo lleva tiempo, incluso hasta para Agustín. El modo como él percibido inicialmente el libre-albedrío parece ser, de que todos los hombres están totalmente sin impedimento en sus decisiones. Cada uno tiene la libertad de elegir fácilmente tanto eso como aquello. Ni la gracia divina ni ningún otro poder obligar al hombre a acoger una de estas direcciones. Agustín comienza su obra el Libre-albedrío reflexionando sobre cómo es posible que todas las almas, una vez que cometen pecado, hayan venido de Dios sin que tales pecados tengan que ver con Dios. En otras palabras, si Dios

creó almas que ahora son pecadoras, ¿no sería Dios responsables por el pecado? Profundizando la pregunta: "más en cuanto a ese mismo libre-albedrío, el cual estamos convencidos de tener poder de no llevarnos al pecado, me pregunto si Aquel que nos creó hizo bien en haberlo determinado. De hecho, me parece que no pecaríamos si estuviésemos privados de este, y es de temer que, en este caso, Dios mismo vendría a ser considerado el autor de nuestras malas obras "(I, II y xvi) 0.2

Para escapar a esta conclusión, la explicación (al menos parte de ella) es que sin el libre albedrío poco podríamos hacer de bien o de mal. Al ser así como una piedra o tal vez un escarabajo, que no puede hacer el mal y también es incapaz de hacer el bien. El poder para hacer el bien o el mal es uno y no se debe culpar a Dios si el hombre hace mal uso de su libre-albedrío. El libre-albedrío puede de hecho llevar al error, mas sin él no existe acción correcta. Hasta incluso a la existencia del pecado, no justifica la afirmación de que sería mejor si los pecadores no existiesen. Es esencial contar con todos los grados de existencia en el mundo. La variedad es esencial. También el alma que persevera en el pecado es mejor que el cuerpo sin vida incapaz de pecar, siendo desprovisto de voluntad.

Es preciso hacer una pausa. La suposición metafísica que ser es mejor que no ser, no conduce a la conclusión de que ser un pecador es mejor que ser piedra? ¿Qué habría dicho si Agustín hubiera recordado la declaración de Cristo: "*Sería bueno para ese hombre no haber nacido*" [Mt 26,24]? Estas preguntas vienen a la mente, mas la exposición de los puntos de vista de Agustín debe continuar.

Hasta el momento puede parecer que el libre albedrío es propiedad de todos los hombres. La posibilidad misma de hacer el bien o el mal lo exige. Avanzando al final del libro Agustín introduce un pensamiento que será ampliado por él en sus escritos posteriores. Al darse cuenta de que ahora los hombres no pueden evitar el pecado y pecan inevitablemente, él dice: "Pero cuando hablamos de libre voluntad para actuar bien, evidentemente

hablamos de aquella voluntad con la cual el hombre fue creado" (III, xviii)
³ En estos términos, parece que nadie tiene ahora libre albedrío.

En *La Ciudad de Dios* (XXII, xxx), Agustín esclarece este punto. Adán tenía libre-albedrío en sentido de ser capaz de no pecar. Esta es probablemente la noción común del libre-albedrío. Por lo tanto, la mayoría de las personas entienden que quiere decir que el hombre es capaz de hacer una cosa, como lo opuesto de ella. Él es libre, dicen, porque puede elegir obedecer o desobedecer las ordenanzas de Dios. En la época en que escribió *La Ciudad de Dios*, Agustín había aprendido lo suficiente acerca de la Biblia, y también sobre los hombres, para saber que en este mundo no es posible no pecar. El pecado es inevitable. Por tanto, la capacidad para hacer el bien o el mal es algo que no existe. Aunque el no regenerado es capaz de hacer el mal, es incapaz de hacer el bien. En el futuro, cuando

nuestra redención se consuma y estemos glorificados en el cielo, habrá otra imposibilidad. No vamos a ser capaces de pecar. Una vez más, por lo tanto, la capacidad de hacer el bien o el mal es algo que no existe, ya que, aunque podemos hacer el bien, no vamos a ser capaces de hacer el mal. Hay, por consiguiente, tres etapas en todo el drama humano: antes de la caída, *posse non peccare* (es posible no pecar); en el mundo por venir, *peccare non posse* (no es posible pecar); pero en mundo presente, *no peccare non posse* (no es posible no pecar). Así que, Adán fue el único hombre que tenía libre albedrío - libre albedrío en el sentido habitual del término.

La expresión *libre-albedrío*, sin embargo, tiene connotaciones atractivas que Agustín no quiso limitarlas a Adán, por lo que continúa sin detenerse, "deberíase en verdad negar el libre-albedrío al mismo Dios ya que Él no puede pecar"

2 San Agustín, *El Libre-albedrío*, Paulus, 2a ed., Sao Paulo. 1995., p. 69.

Agustín asume que todo el mundo va a decir que Dios es libre. Puede incluso plantearse la misma pregunta acerca de los santos ángeles, pero si Dios y los ángeles tienen libre albedrío, el libre albedrío debe ser redefinido para armonizar con el negación que dos acciones incompatibles son igualmente posibles. El libre albedrío debe inevitablemente armonizado y, por tanto, no llevara más el significado habitual.

Escritores posteridad también consideran significativo el tema de bienaventuranza fijada y determinada en estado futuro, y valdría la pena una pausa para un párrafo entre paréntesis, citar al puritano ³

John Gill en la *The Cause of God and Truth* [La Causa Dios y la verdad] (III, V, XIII) el escribe:

Dios es el agente libérrimo y en El la libertad está a la altura de la perfección, pero no concuerda en indiferencia al bien y el mal; él no tiene libertad para el mal (...) su voluntad es determinada solamente por lo que es bueno; no puede hacer otra cosa (...) y aquello que hace, lo hace libremente y, sin embargo, necesariamente (...) La naturaleza humana de Cristo, o del hombre Cristo Jesús, quien, habiendo nacido sin pecado y vivido sin cometerlo todos los días sobre la tierra, no, no estaba por tanto, sujeto al pecado, no podía pecar. Él se impuso así mismo algún tipo de necesidad (...) para cumplir toda justicia; mas lo hizo de la manera más libre y voluntaria; lo que prueba la libertad de la voluntad del hombre (...) es consistente con algún tipo de necesidad (...) Los ángeles buenos - santos y elegidos - confirmados en el estado en el que están(...) no pueden pecar ni caer de este estado de felicidad, antes, en todo obedecen a Dios, cumplen su voluntad y trabajan con ánimo y preocupación (...) en el estado de glorificación los santos será irrepreensibles, no podrán pecar, sino hacer sólo lo que es bueno, y sin embargo, lo que hacen, o harán, es o será hecho con la mayor libertad de su voluntad; por lo tanto, se concluye que

idem, p. 210.

la libertad de la voluntad del hombre (...) es consistente tanto con algún tipo de necesidad como con la determinación de la voluntad.

Esto efectivamente descarta la contención inicial de Agustín de que el individuo debe ser capaz de pecar, para poder hacer algún bien; tal argumentación pone también el libre-albedrío en una condición dudosa.

En estos textos Agustín y John Gill, dos puntos importantes vienen al tema. En primer lugar, la Biblia no enseña la misma posibilidad de dos opciones incompatibles. Incluso si algún intérprete equivocado y perverso aun afirme que la capacidad de practicar el bien o el mal sea una de ellas, el significado de negación es claro y obvio. El segundo punto que surge de la discusión anterior, es sin embargo, una cuestión de ambigüedad. El libre-albedrío ha sido definido como la propia capacidad bajo dadas circunstancias, para elegir uno de los dos cursos de acción. Ninguna fuerza antecedente determina la elección. A pesar de los motivos o inclinaciones, o de cualquiera inducción aparentemente capaz de moverlo a alguna dirección, esa persona puede no tener en cuenta a todos ellos a la vez y hacer lo contrario. Esto, sin embargo, es la definición o descripción que este escritor cree, es la noción común de libre-albedrío. No es la definición encontrada en Agustín ni John Gill. De hecho, estos dos escritores no presentan una definición formal de la libre-albedrío. Aunque pueda parecer extraño a un lógico, muchos escritores no definen sus términos con gran cuidado, dejando el desafortunado lector a adivinarles sus sentidos. Un arminiano al leer *The Cause of God and Truth* [la causa de Dios y la verdad] bien podrían preguntarse lo que el autor estaba diciendo con *libertad* de elección y acción. Su dificultad no sería totalmente injustificable. El puritano habla de una voluntad libre y determinada; se refiere a las acciones realizadas libremente, pero necesariamente; y concluye que la libertad de la voluntad del individuo es consistente con clase al menos algún tipo de necesidad y determinación. Pero el lector arminiano se encuentra casi obligado a juzgar que esto no tiene sentido. ¿Necesidad y

libertad de acción no son compatibles, o lo son? ¿Hay alguna posibilidad remota de que las dos estén asignadas a la misma acción, elección o voluntad?

La explicación está obviamente en el hecho de que el arminiano tiene una noción de libertad diferente de John Gill y puede no ser consciente de que en la historia de la filosofía de la libertad la elección ha sido definida de muchas maneras diferentes. Nunca asuma que una expresión o término signifique lo mismo en todos los libros que ocurra. Cada autor elige el significado que él quiere, y cada lector debe tratar de definir el significado de este. Sin lugar a dudas, el escritor no debe tratar de complicar esta tarea, y Gill y otros de su época deberían haber expresado con mayor claridad aquello que pretendía decir. Las definiciones rigurosas y la fiel adhesión a ellas son esenciales para la discusión inteligible. Si uno de los debatientes tiene una idea en mente o tal vez no tiene una idea clara, y la otra parte del debate una noción diferente, o es igualmente vaga el resultado de la conversación está condenada a una confusión total. Esta es la lección básica impartida por Sócrates en el siglo quinto antes de Cristo, pero muchas personas no la han aprendido todavía.

Manteniendo la armonía con la opinión común, la expresión libre- *albedrío* se utilizará de ahora en adelante para indicar la teoría de que el hombre, ante los cursos de acción incompatibles, tiene la capacidad de elegir tanto uno como otro. Tal vez fuese necesario, en la citación de autores anteriores, usar la expresión con otro sentido, en caso ellos la hubiesen utilizado así; los argumentos de este capítulo restringirá la expresión *libre-albedrío* como se definió anteriormente. En esperanza que ningún arminiano protestará. Para que ellos no puedan acusar jamás de que su caso fue perjudicado por la introducción subrepticia un elemento calvinista en el término principal. *Libre-albedrío* está definido como la máxima libertad deseada que algunos arminianos podría desear.

Al parecer, este es el momento apropiado para preguntar: ¿El hombre tiene libre albedrío? ¿Es verdad que sus escogencias no están determinadas por inducción o por la determinación de su carácter? ¿Alguien podría resistir la gracia y el poder de Dios y tomar una decisión sin causa? Estas preguntas no serán contestadas aquí, serán discutidas más adelante. El siguiente paso en la discusión es un poco diferente. Admitamos como cierto que la voluntad del hombre es libre, que si estas preguntas fueran respondidas afirmativamente; aun quedaría demostrar que el libre-albedrío soluciona el problema del mal. Esta es entonces la pregunta inmediata. ¿Es la teoría de libre albedrío, incluso si fuera cierta, una explicación satisfactoria para el mal en un mundo creado por Dios? Ahora se presentarán razones - razones irrefutables - para mostrar una respuesta negativa. Aunque los hombres fuesen capaces de elegir tanto el bien como el mal, aunque el pecador pudiese fácilmente elegir a Cristo como rechazarlo, eso sería totalmente irrelevante para el problema fundamental. El libre albedrío fue formulado para aliviar la responsabilidad de Dios por la existencia del pecado. Algo que el libre albedrío no lo hace.

Imaginemos un salvavidas en una playa peligrosa. En la fuerza de las olas un niño está siendo arrastrado hacia el mar por la fuerte corriente submarina, él no sabe nadar y se ahogará si no es rescatado. Tiene que ser un socorrista vigoroso, porque así como lo hacen los pecadores, el luchará contra quien lo socorre. Pero el salvavidas sentado en la silla alta solamente ve su ahogamiento. Tal vez incluso grite unas palabras de advertencia que le indica que utilice libre-albedrío. Después de todo, el muchacho fue a surfear por su propia voluntad. El salvavidas no insiste con él ni interfiere en nada; él simplemente dejó que el niño entre en el mar y permitió que él se ahogase, ¿será que el arminiano llega a la conclusión de que el salvavidas actuando así está libre de culpa?

Esta ilustración, con sus limitaciones finitas, es de por sí bastante perjudicial. Esto demuestra que la permisión para el mal, en comparación

con la causalidad positiva, no disminuye la responsabilidad del salvavidas. De modo semejante, si Dios simplemente permite que los hombres sean tragados por el pecado de sus propias voluntades libres, así entonces las objeciones de Voltaire y del profesor Patterson no serán satisfechas. Es eso lo que los arminianos no pueden percibir. Aun así la ilustración no es totalmente justa con la situación verdadera. Porque, a diferencia del niño, que existe en relativa independencia del salvavidas, el hecho es que Dios hizo al hombre y también el océano. Ahora bien, si el salvavidas – jamás un creador - es responsable por permitir que el niño se ahogue, aunque el niño haya ido ir a surfear por su propia voluntad, la voluntad de Dios, que hizo a todos ellos, ¿no aparece peor? Dios podría haber hecho al niño un mejor nadador; o, un océano menos violento; o al menos haberlo salvado de ahogarse.

No sólo el libre albedrío y permisión son irrelevantes para el problema del mal, así como, por otra parte, la idea de permisión no tiene sentido en inteligible. Permitir que alguien se ahogue está completamente dentro del marco de las posibilidades de un salvavidas. Esta permisión, sin embargo, depende de echo de si la contracorriente oceánica estar fuera de su control. Si el socorrista tenía algún dispositivo de succión gigante capaz de tragar el muchacho, eso sería asesinato, no permisión.

La idea de permisión sólo es posible ante la existencia de una fuerza independiente, del niño o del océano. Esta no es la situación en el caso de Dios y el universo. Nada en el universo puede ser independiente del Creador Todopoderoso, pues en El vivimos, nos movemos y existimos. Por lo tanto, la idea de permisión no tiene sentido cuando se aplica a Dios.

Estos subterfugios deben renunciarse con plena honestidad. Considere dos citas de Calvino (Institutos de la Religión Cristiana o Tratado, Editorial Cultura Cristiana, 3ª ed, 2003 v III, xxiii, 8, p 417; ev II, IV, 3, 78):

“Aquí se refiere a la voluntad y la permisión, según la cual quieren mantener el que los impíos perecen por la simple permisión divina, no porque Dios así lo quería. Mas ¿por qué decimos que lo permite, sino porque así lo quiere? Pues no es probable que el hombre haya buscado su destrucción por mera permisión de Dios, y no por su ordenación. Cómo si realmente Dios no haya establecido en cual condición quisiese estar la principal de sus criaturas. Por tanto, no dudare, como Agustín, en simplemente confesar que "la voluntad de Dios es la necesidad de cosas" y que habrá necesariamente de ocurrir aquello que Él quiso, de la misma forma que aquellas cosas que previo verdaderamente habrán de venir a existencia.

Muy a menudo se dice que Dios ciega y endurece a los réprobos, cambiándoles el corazón, o inclinando e impeliendo, como enseñé más extensamente en otro lugar. ¿De qué naturaleza es esto, de ninguna manera se explica, en caso que se recurre a la presciencia o a la permisión. (...) Para ejecutar sus juicios mediante el ministro de su ira, satanás no sólo les determina los designios, como le place, más aun les despierta la voluntad y afirma los esfuerzos. Así, Moisés registra en [Deuteronomio 2:30] que el rey Sehón no concedió paso al pueblo porque Dios había endurecido el espíritu y obstinado su corazón, añade inmediatamente el propósito de su plan: " *para entregarlo en tu mano*", dice él. Por tanto, dado que Dios quería que él se perdiese, la obstinación del corazón era la preparación divina para la ruina”.

De esa manera se certifica la futilidad del libre-albedrío. Se debe buscar otra teoría, y en la obtención de esta teoría, será evidente que el libre albedrío no es solamente fútil, sino también falso. Ciertamente, si la Biblia es la Palabra de Dios, el libre albedrío es falso, pues la Biblia niega consistentemente el libre-albedrío. Por tanto, se intentara ahora explicar el mal basado en el protestantismo histórico.

Teología reformada

Hasta aquí, en este capítulo se ha propuesto la paradoja o la antítesis entre el Dios omnipotente y la existencia del mal. Si el libre albedrío no puede resolver la dificultad, es necesario recurrir a la teoría opuesta, el determinismo. En primer lugar, el determinismo en lugar de aliviar la situación parece agravar el problema del mal al mantener la inevitabilidad de cada evento; y no sólo la inevitabilidad, sino también el punto adicional y embarazoso de que el mismo Dios es el que determina o decreta cada acción.

Algunos calvinistas prefieren evitar la palabra *determinismo*, por alguna razón, ella les parece transmitir connotaciones desagradables. La Biblia, sin embargo, no sólo habla de predestinación, por lo general con referencia a la vida eterna, también habla de pre-ordenación o predeterminación de acciones. Por lo tanto, la evasión deliberada de la palabra *determinismo* puede parecer menos que débil. Esto será discutido con mayor profundidad más adelante. Por el momento, sin embargo, hay una cuestión preliminar. ¿Los puntos de vista opuestos, el libre-albedrío y el determinismo, forman una disyunción absoluta?

La primera sostiene que ninguna elección humana es determinada; la última, que todas las elecciones lo son. ¿Hay una tercera vía? ¿No sería posible que algunos acontecimientos o decisiones sean determinados y otros no? Esta tercera posibilidad, sin embargo, en nada ayudaría a esta discusión. Aparte de la peculiaridad de asignar a Dios una semi-soberanía y al hombre un libre-albedrío parcial, el punto crucial del conflicto se encuentra en elecciones que no pueden ser partidas en dos. ¿Judas podría haber elegido no traicionar a Jesús? Si el pudiese elegir no traicionar a Cristo, su responsabilidad moral está establecida, dice el arminiano; mas afirma el calvinista, la profecía en este caso habría sido falsa. O, de nuevo, ¿Pilatos podría haber decidido liberar Jesús? ¿Estamos dispuestos a decir que Dios no podía garantizar los eventos necesarios en su plan de

redención? Además, la Biblia dice claramente: " *Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.* " (Hch 4,27-28). En este caso, en estas elecciones individuales, la responsabilidad moral es antagónica al éxito del plan de redención eterno de Dios. Así que, por lo tanto, es inútil suponer que algunas elecciones son libres y otras determinadas. La Escritura afirma que esa elección específica fue determinada de antemano y que toda cuestión teológica y filosófica se encuentra integralmente en ella.

No parece ser necesario delinear el contraste en términos más incisivos. Todos los elementos están ante nosotros: libre-albedrío, determinismo, responsabilidad moral, profecía y soberanía divina frente a un dios finito. Lo que se necesita ahora consiste de tres puntos, los cuales proporcionan el esquema para el resto del capítulo. En primer lugar, debe proporcionarse alguna explicación y la exposición ampliada en defensa de calvinismo; segundo, se debe proporcionar una declaración definitiva y oficial; y tercero, la ignorancia generalizada que esta generación demanda algunas afirmaciones históricas. Estos tres puntos se abordarán en el orden inverso.

El bajo nivel educativo de hoy, incluso entre estudiantes universitarios, se presentó al presente escritor cuando se le pidió que hiciera una explicación del calvinismo para un grupo de estudiantes de una facultad universitaria cristiana. La conversación no pasó de la declaración más simple y elemental de los famosos cinco puntos, pero al final quedó claro que - con respecto a los tres puntos del medio: es decir, la elección incondicional, expiación limitada y gracia irresistible - los estudiantes no sólo que nunca había oído hablar antes estas doctrinas, sino como fueron impactado con la posibilidad de que algún cristiano profesante crea en ellas. Durante dos o tres siglos después de la Reforma no había casi ningún lugar o clase de personas en ninguna nación protestante que no conociese de modo

rudimentario el calvinismo. No todos ellos creían en las doctrinas, pero al menos las oían en las predicas. En este siglo, sin embargo, el saber cristiano descendió a un nivel mucho más bajo. El Calvinismo, evidentemente no está totalmente extinguido, pero muchos de los que se consideran cristianos instruidos nunca han oído hablar de él.

Por eso, tenemos hoy que insistir en que la gracia irresistible y la determinación divina eran artículos sólidos de la fe reformada. No fueron los reformadores los primeros que los descubrieron.

Augusto M. Toplady, el autor de uno de los himnos más queridos, *Rock of Ages* [Roca eterna], también escribió un volumen considerable en *Historic Proof of the Doctrinal Calvinism of the Church of England* [prueba histórica del calvinismo doctrinal de la Iglesia de Inglaterra]. Algunas páginas adelante, será mencionado de nuevo más definitivamente con el punto principal de su libro, conforme consta en el título.

Aquí por ejemplo, llama la atención por su larga sección introductoria, en la cual él muestra que el Calvinismo no era desconocido ni en periodo patristico ni en la edad media.

Toplady creía que la epístola de Bernabé había sido de echo escrita por Bernabé. Incluso que él esté equivocado en su creencia, la epístola sigue siendo un testimonio aún más notable del carácter doctrinal de la era sub-apostólica. La cita siguiente parece reverberar la idea de la gracia irresistible y sería por tanto, inconsistente con el libre-albedrío: “Cuando Cristo escogió a sus apóstoles, para predicar el evangelio, Él los escogió cuando eran más impíos que la misma impiedad (...)”. De acuerdo con el mismo autor, la muerte de Cristo era necesaria porque fue profetizada. Adema de eso, existe una afirmación bastante clara e expiación limitada. “Tenemos la certeza de que el hijo de Dios no podía haber sufrido sino por nosotros”. En el mismo sentido él imagina a Cristo respondiendo una pregunta con las palabras: “Estoy para ofrecer mi carne como sacrificio por los pecados

de un nuevo pueblo”. Ciertamente Menardus, comentando este pasaje, se queja que Bernabé aquí estaba errado, pues Cristo no murió por un nuevo pueblo, sino por todo el mundo, El comentario frisa sobre lo que Bernabé quería decir realmente. Otro comentario negativo sobre el libre-albedrío, se encuentra en las palabras: ". (...) Hablamos conforme a lo que Jehová ordenó. Fue con esta finalidad que el circuncidó nuestros oídos y corazón para que pudiéramos comprender tales cosas" ⁴

Clemente de Roma hace algunas declaraciones bien definidas.

“Al ser la voluntad de Dios que todos sus amados se tornen participantes de arrepentimiento, el los estableció firmemente según su propósito omnipotente.

Por la palabra de Su Majestad, que hizo todas las cosas (...) ¿Quién habrá de indagarle? : ¿Lo que hizo? ¿O quien resistirá la fuerza de su poder? Él hizo todas las cosas al tiempo que lo aprobó conforme a su voluntad; y nada de aquello que decretó dejara de cumplirse. Todas las cosas están abiertas a su juicio, nada se esconde de su voluntad y placer.⁵

Así comienza Ignacio su *Epístola a los Efesios*: "Ignacio (...) predestinado eternamente, antes de que hubiese tiempo, unido y elegido para gloria perpetua e inmutable (...) por la voluntad del Padre." El comienza su *Epístola a los romanos* con las palabras:

"Iluminado por la voluntad de aquel que determina todas las cosas "Y en oposición al libre-albedrío, dice:" El cristiano no es obra de persuasión, sino de grandeza [de poder]."⁶

Es quizás el más conocido, al menos por aquellos que han leído algo de la historia medieval, el mártir Gottschalk fue un calvinista fuerte. Hablando de los judíos réprobos, comenta: "Nuestro Señor sabía que ellos estaban

⁴ The Works of Augustus Toplady. 1794,82-83.

predestinados a la perdición eterna y que no serían comprados por precio de su sangre" 7 Después de 21 años de tortura y encarcelamiento bajo las garras del obispo Hincmaro debido a su creencia en la doble predestinación, murió en el año 870 d.C

Menos conocido es Remigus, contemporáneo de Gottschalk y del Arzobispo Lyon de Francia, quien escribió:

No es posible que ningún elegido perezca, ni que ningún réprobo se salve, por causa de dureza e impenitencia del corazón (...) El Dios todopoderoso, desde el principio, antes de la formación del mundo y de hacer cualquier cosa, predestinó (...) a algunas personas para la gloria, por su gracia y favor (...) y otros ciertas personas, el predestino a la perdición (...) y de entre estos, ninguno puede ser salvo.⁸

Los Valdeneses eran un grupo cuyo origen Toplady sitúa en el inicio de la Edad Media y del cual cita *la Confesión de 1508*: "Está claro que sólo los elegidos para la gloria se volverán participantes de la verdadera fe."

Cien años antes de la Reforma, Juan Hus, declaró: "La predestinación hace al hombre miembro de la Iglesia universal (...) La voluntad de Dios es que predestinados tengan la bienaventuranza perpetua, y los réprobos, el fuego eterno. Los predestinados no pueden caer de la gracia "9 es evidente que aquí no existe libre albedrío.

Si Juan Hus fue asesinado por el Evangelio, Juan Wessália fue torturado por defender que: "desde la eternidad, Dios ha escrito un libro en el que registró todos los elegidos; todos cuantos no están registradas en este libro, jamás serán inscritos en él. Además, quién está inscrito en él, jamás serán borrados de él"¹⁰

Después de citar esos calvinistas continentales, Toplady vuelve su atención a los ingleses de la pre-reforma. El venerable Bede, dijo: "Cuando Pelagio sostiene que estamos siempre libres de hacer algo [es decir, hacer el bien],

dado que siempre podemos hacer lo uno y lo otro [es decir, tener libre albedrío], entonces, el así contradice al profeta, que, humildemente hablando de sí mismo a Dios, dice: Yo sé, SEÑOR, no cabe al hombre determinar su camino, ni al que camina dirigir sus pasos [Jer. 10:23] "11

Thomas Brandwardine, el maestro de John Wycliff, escribió:

¿Cuántas multitudes, Señor, van de la mano con Pelagio contendiendo por el libre albedrío y luchando contra Tu gracia totalmente gratuita (...) Algunos con más arrogancia que el mismo Lucifer (...) no temen afirmar que, incluso en un acto común, su voluntad va en primer lugar, como una dama independiente, y que su voluntad está detrás de ella, siguiéndola, como complaciente sirvienta (...) La voluntad de Dios es universalmente eficaz e invencible, es causa obligatoria. No puede ser impedida, y mucho menos derrotada y evacuada por cualquier medio, sea cual fuere.

Del mismo modo, su discípulo John Wycliff (13201-1384 d.C) dijo: "A pesar de la forma en que Dios manifiesta su voluntad, por el descubrimiento posterior del tiempo, su determinación del evento se llevó a cabo, sin embargo, antes de que el mundo fuese hecho; *logo*, el evento seguramente ocurrirá. La necesidad de antecedente, por tanto, es no menos irrefutablemente válido para la necesidad del consecuente".

El Dr. Peter Heylin, historiador arminiano, reconoce que William Tyndal "Había repudiado ardientemente el libre-albedrío " y enseña que de la predestinación "mana todo, si creemos o no, si somos o no libres de pecado; por la predestinación, nuestra justificación y salvación se toman de las manos y se ponen exclusivamente en las manos de Dios". El arminiano

5 Toplady 84.

6 Toplady, 87-88.

7 Toplady, 93.

8 Toplady, 94.

con su libre albedrío no quiere que su salvación sea puesta en manos de Dios exclusivamente.

En la sentencia de muerte de Patrick Hamilton se lee: "Nosotros, Santiago, por la misericordia de Dios, Arzobispo San Andrés Primado de Escocia, encontramos al Maestro Patrick Hamilton inflamado de muchas maneras con la herejía (...) de que el hombre no tiene libre albedrío".¹³Las luchas de estos exponentes de los fieles del Evangelio de la libre gracia condujo a la Reforma Protestante.

En el Concilio de Trento, la Iglesia Romana repudió oficialmente las doctrinas que ponen a la salvación en manos de Dios solamente. Roma optó por el libre-albedrío y méritos humanos. Lutero y Calvino dieron continuidad a la enseñanza apostólica. En nuestro presente siglo de ignorancia, debemos insistir en que Lutero y Calvino también rechazaron la visión del hombre Pelagio-romano-arminiana. Fue Erasmo el hombre que abandonó la Reforma y firmó la paz con Roma, que defendió el libre albedrío. El libro que Lutero escribió para refutar a Erasmo tiene el título *The Bondage of the Will* [La esclavitud de la voluntad]¹⁴ En su conclusión existe la siguiente frase: "Si creemos que es la verdad que Dios conoce de antemano y que El pre-ordena todas las cosas; que él no puede ser engañado ni impedido en su presciencia y la predestinación; y que nada puede ¹ suceder, sino de acuerdo a su voluntad (...) entonces no puede haber libre-albedrío en el hombre, ángeles o cualquier otra criatura".

⁹Toplady, 97.

¹⁰Toplady, 98.

¹¹Toplady, 100.

²Toplady, 106-108.

Sin embargo los luteranos posteriores - bajo espíritu transigente de Felipe Melancthon, se alejó tanto a tal punto de buscar una reunión con Roma - abandonaron muchas de las doctrinas de Lutero, es preciso recordar que estas cuestiones eran punto pacífico entre Lutero, Zwinglio, Calvino, y entre Ridley, Cranmer, Latimer, Bucero, Zanchi y Knox. Lo mismo es verdad para las víctimas de María, la sanguinaria. Richard Woodman, que fue quemado en la hoguera con otros nueve mártires en Sussex, Inglaterra, respondió a sus inquisidores: "Si tenemos libre-albedrío, entonces nuestra salvación viene de nosotros mismos; lo que es una gran blasfemia contra Dios y su Palabra "El obispo de Londres, al examinar Richard Ginson, le pidió que profesase que" el hombre tiene por la gracia de Dios, libre-albedrío y la elección en sus asuntos "Gibson rechazó la proposición y murió quemado hasta con otros dos en Smithfield. Treinta y dos personas fueron perseguidas y expulsadas de ciudades de Winston y Mendelsham, porque ellas negaban el libre albedrío del hombre y sustentaban que la iglesia del Papa militaba en el error "Si quieren más pruebas de la existencia del calvinismo de la Reforma, hay un montón de libros de historia y los escritos originales de estos hombres fieles.

En el universo no Luterano, fe reformada fue adulterada primeramente por Arminio, que influyo el luteranismo

13 de estas citas Toplady, comprobó el que podría encontrar fácilmente. Otros son relativamente inaccesibles. Desde Toplady muestra el texto en latín, es de esperar;

que el autor había sido preciso. Incluso si él estaba equivocado en alguna parte, aun así, está probado que los cinco puntos no se originaron con Calvino, y mucho menos con el Sínodo de Dort.

14 Editora leal publicó un resumen de "La Esclavitud de la Voluntad", con el título de "nacido Esclavo" La versión completa de este excelente "Martín Lutero: Obras escogidas "por Editora publicada Sínodo y Concordia. [N. T.]

melanchtoniano, rechazó la idea reformada de la libre gracia y se retiró a una posición más papistas o semipelagiana. El Sínodo de Dort en 1618 condenó Arminius como corruptor de la fe, aunque no ha alcanzado el nivel explícito la Asamblea de Westminster 30 años después. Esta última *confesión* es el marco del ápice del Protestantismo. Ningún otro credo es tan detallado y fiel a la Escritura. Por lo tanto, se solicita al lector de hoy dar atención a la cita exacta de la Confesión de Westminster. Aunque algunas almas de un círculo restringido se espanten, se trata de lo que es el cristianismo.

CAPITULO TRES DE LA CFW

De los Decretos Eternos de Dios

I. Dios desde la eternidad, por el sabio y santo consejo de su voluntad, ordeno libre e inalterablemente todo lo que sucede. (1) Sin embargo, lo hizo de tal manera, que Dios ni es autor del pecado (2), ni hace violencia al libre albedrío de sus criaturas, ni quita la libertad ni contingencia de las causas secundarias, sino más bien las establece.

II. Aunque Dios sabe todo lo que puede suceder en toda clase de supuestas condiciones, (1) sin embargo, nada decreto porque lo preveía como futuro o como cosa que sucedería en circunstancias dadas.

III. Por el decreto de Dios, para la manifestación de su propia gloria, algunos hombres y ángeles (1) son predestinados a vida eterna, y otros preordenados a muerte eterna.

IV. Estos hombres y ángeles así predestinados y preordenados están designados particular e inalterablemente, y su número es tan cierto y definido que ni se puede aumentar ni disminuir.

V. A aquellos que Dios ha predestinado para vida desde antes que fuesen puestos los fundamentos del mundo, conforme a su eterno e inmutable

propósito y al consejo y beneplácito secreto de su propia voluntad, los ha escogido en Cristo para la gloria eterna. Dios los ha predestinado por su libre gracia y puro amor, sin previsión de su fe o buenas obras, de su perseverancia en ellas o de cualquiera otra cosa en la criatura como condiciones o causas que le muevan a predestinarlos; y lo ha hecho todo para alabanza de su gloriosa gracia.

VI. Así como Dios ha designado a los elegidos para la gloria, de la misma manera, por el propósito libre y eterno de su voluntad, ha preordenado también los medios para ello. (1) Por tanto, los que son elegidos, habiendo caído en Adán, son redimidos por Cristo, (2) y en debido tiempo eficazmente llamados a la fe en Cristo por el Espíritu Santo; son justificados, adoptados, santificados, (3) y guardados por su poder, por medio de la fe, para salvación, (4) Nadie más será redimido por Cristo, eficazmente llamado, justificado, adoptado, santificado y salvado, sino solamente los elegidos.

VII. Respecto a los demás hombres, Dios ha permitido, según el consejo inescrutable de su propia voluntad, por el cual otorga su misericordia o deja de hacerlo según quiere, para la gloria de su poder soberano sobre todas las criaturas, pasarles por alto y ordenarlos a deshonor y a ira a causa de sus pecados, para alabanza de la justicia gloriosa de Dios. Esta declaración oficial de la posición protestante original, la fe apostólica original, cierra esta sección histórica. El siguiente paso es presentar algunos de los argumentos que apoyan el calvinismo y aplicar estas consideraciones al problema del mal.

VIII. La doctrina de este alto misterio de la predestinación debe tratarse con especial prudencia y cuidado, (1) para que los hombres al atender la voluntad de Dios revelada en su Palabra, y al ceder obediencia a ella, puedan por la certeza de su llamamiento eficaz estar seguros de su elección eterna. De esta manera esta doctrina proporcionará motivos de alabanza,

reverencia y admiración a Dios; y humildad, diligencia y abundante consuelo a todos los que sinceramente obedecen al evangelio.

Esta declaración oficial de la posición protestante, de la fe apostólica original, está encerrada en esta sección histórica. El paso siguiente es presentar algunos de los argumentos que apoyan el Calvinismo y explicar esas consideraciones al problema del mal.

La Exégesis de Gill

Aunque es el más detallado de todos los credos, *la Confesión de Westminster* no es un tratado filosófico; no es una teodicea; responde a objeciones. Es sólo un resumen de la posición bíblica. Por lo demás, en lo que se refiere a la exégesis, el Arminianismo es incapaz de competir. Para evitar el supuesto de que los doctos teólogos de Westminster fueron los únicos que vieron tales enseñanzas en la Biblia, es necesario hacer referencia nuevamente *The Cause of God and Truth* [la causa de Dios y de la verdad] de John Gill, Las dos primeras partes de la obra examinan con gran celo más de un centenar de pasajes que arminianos usaban en oposición al calvinismo. La exégesis del Gill es devastadora.

Desde las casi 150 páginas con dos columnas y caracteres muy densos no pueden ser reproducidos aquí, será elegido un solo ejemplo. Es un verso que, según Gill, arminianos de sus días a menudo aludían, pero lo citaban incorrectamente, y que se ha utilizado varias veces contra el presente escritor: *¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!* "(Mt 23:37).

Con respecto a este verso, John Gill comenta:

Nada es más común en la boca y en la literatura de arminianos que esta Escritura, rápidamente presentada por ellos en todo momento contra las doctrinas de elección y la reprobación, la redención particular y el poder de Dios irresistible en la conversión; y en favor de la gracia suficiente y del libre-albedrío y la capacidad de la hombre; aunque con poquísimos provecho, conforme se planteará cuando las siguientes observaciones fueren expuestas.

1. Por *Jerusalén* no debemos entender la ciudad, ni todos los habitantes de la misma, sino sus regentes y gobernantes, civiles y eclesiásticos, especialmente del gran Sanedrín allí asentado, al cual se ajustan mejor al carácter descriptivo de que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados de parte Dios, además de ser manifiestamente diferenciados a sus hijos; siendo habitual referirse a las cabezas del pueblo, tanto civiles como eclesiásticos, como (Hechos 7,2 y 22,1), y a los súbditos y discípulos como *hijos* (Hechos 19:44; Mt 12:27; Es 8.16,18). Además, todos los discursos del Señor, en la totalidad del contexto, se dirigen a los escribas y fariseos, los líderes eclesiásticos del pueblo, a quienes los gobernantes civiles daban especial atención. Por tanto, es evidente que los tales no son las mismas personas que Cristo habría reunido, los cuales no quieren. No está dicho, ¡cuántas veces yo quise a ti haberte juntado, y tú no quisiste, como D r. Whitby, más de una vez, cita el texto inadvertidamente; ni él quería haber reunido Jerusalén, y ella no quiso, como el mismo autor transcribe en otro pasaje; ni aun él los habría juntado a sus hijos y ellos no quisieron; mas yo quería haber juntado, a sus hijos, y vos no quisiste, el mero análisis es suficiente para destruir el argumento encontrado en este pasaje a favor del libre-albedrío(...)

5. Para descartar y socavar la doctrina de la elección, reprobación y redención particular, sería necesario probar que Cristo, como Dios, quiso haber juntado, no sólo Jerusalén y los que habitaban en ella, sino a toda la humanidad, aunque ella no sea salva en el futuro, y esto de una manera y el

proceso de salvación espiritual peculiares a Dios mismo, de los cual no existe el mínimo indicio en este texto; y para determinar si el caso de Gracia de Dios puede ser resistido por la voluntad perversa del hombre hasta el punto de anularla, debería probarse que Cristo quería convertir salvadoramente estas personas y que ellos no querían ser convertidos; y que Él les concedió la misma gracia sobre ellos y sobre otras personas convertidas; aunque la esencia de este pasaje asintiese en pocas palabras, que Cristo, como hombre, movido por la estima compasiva por el pueblo de los Judíos, a los cuales fuera enviado quería tenerlos reunidos bajo su ministerio, y les enseña en conocimiento a sí mismo como el Mesías; conocimiento que se lo hubiese recibido apenas nocionalmente, los habría protegido como los pollos bajo la gallina de los juicios inminentes que luego cayeron sobre ellos; mas sus gobernantes, y no ellos, no quisieran, o sea no quisieran dejar que fuesen juntados de esa manera e impidieran tanto que pudieran darle crédito como el Mesías; si hubiera dicho, *y ellos no quisieron*, sólo habría un caso muy triste de la maldad de la voluntad del hombre, la cual siempre se opuso tanto a su bien temporal y espiritual.

Sobre la base de la exégesis, por lo tanto, el calvinismo no tiene nada que temer; mas el desarrollo ulterior de la doctrina, la integración de una fase con otra, la aplicación al problema del mal y las réplicas a la objeciones son dejadas en manos de los teólogos y filósofos de la religión y no a los exégetas y asambleas comprometidas con las posiciones de fe. Se debe admitir que dilucidación teológica de Jhon Gill - debido a la mala expresión, la falta de definición, es imposible prever las teorías científicas futuras y hasta los errores de su propio razonamiento ~ no siempre es tan exitoso como su exégesis de la Escritura.

Por ejemplo, cuando el Dr. Whitby, el oponente de John Gill, acusa a los calvinistas de insinuar que Dios tiene la intención de condenar a los impíos a la destrucción (entre otras cosas que él considera repulsivo), no basta

responder a manera de Gill, que los calvinistas no afirman tal cosa. Porque, en primer lugar, probablemente algunos de ellos afirman eso y en segundo lugar, incluso que los calvinistas afirmen tales cosas, el horror que siente el Dr. Whitby pueden ser implicaciones validas de los principios calvinistas, aunque incluso desconocidos hasta el momento. El teólogo, sin embargo, tiene la obligación de responder la acusación de inconsistencia para cada caso, aunque el mismo Dr. Whitby a menudo sea más inconsistente. Pasaremos a continuación a la discusión exegética para la teológica.

Omnisciencia

No sólo el libre albedrío es incapaz de librar a Dios de la culpabilidad, y la permisión es incapaz de coexistir con la omnipotencia, la posición arminiana tampoco establece una posición lógica para la omnisciencia. Una ilustración romanista-arminiana es la del observador situado en un peñasco. En el camino de abajo, a la izquierda del observador, un coche va al oeste. A la derecha del observador, hay un coche que viene del sur. Él puede ver y saber que habrá una colisión en la intersección justo debajo de él, mas su presciencia, de acuerdo con el argumento, no causa el accidente. Dios solamente se supone, tiene conocimiento del futuro, sin entrar el a causarlo.

Esta semejanza, sin embargo, es engañosa en varios puntos. El observador humano no puede saber realmente si la colisión ocurrirá. A pesar de que sea improbable, es posible que ambos carros les estallen los neumáticos antes de llegar al cruce y desvíen. También es posible que el observador haya calculado mal las velocidades, y un coche puede desacelerar y el otro acelerar, de manera que no colisionen. El observador humano por tanto, no tiene conocimiento infalible.

Ninguno de estos errores puede ser asumido a Dios. El observador humano puede imaginar posibilidades de la ocurrencia del accidente, y tal

imaginación no hace el accidente inevitable; más si Dios sabe, no existe la posibilidad de evitar el accidente. Cien años antes de que nacieran los conductores, no había la posibilidad de evitar el accidente. No habría la posibilidad de decidir que uno de los dos tome la decisión de quedarse en casa ese día, de tomar una ruta diferente, o de conducir a una velocidad diferente. Ellos no podrían tomar decisiones diferentes de las cuales tomaron. Esto quiere decir que no tenían libre albedrío o que Dios no lo sabía.

Supongamos ~ aunque sólo sea por un momento, que la presciencia divina, así como las predicciones humanas, no provocan el evento conocido de antemano. Aun así, si existe la presciencia, en contraste con la predicción falible, el libre albedrío es imposible. Si el hombre tiene libre albedrío y las cosas pueden ser diferentes, Dios no puede ser omnisciente. Algunos arminianos han admitido eso y han negado la omnisciencia, mas eso, obviamente, antagoniza con el cristianismo bíblico. Hay también otra dificultad. Si el arminiano, o el romanista, tienen la intención de preservar la omnisciencia divina y al mismo tiempo alegar que la presciencia no tiene eficacia causal, debe explicar cómo la colisión fue garantizada cien años antes, en la eternidad, antes que nacieran los conductores. ¿Si Dios no organizo el universo de esta manera, quien lo organizó?

Si Dios no organizo de esa manera, entonces debe existir un factor independiente en el universo. Y si hubiere tal, entonces se derivan uno o dos consecuencias. En primer lugar, la doctrina de la creación debe ser abandonada. Una creación *ex nihilo* no estaría completamente en control de Dios. Fuerzas independientes no pueden ser fuerzas creadas y fuerzas creadas no pueden ser independientes. Entonces, en segundo lugar, si el universo no es creación de Dios, el conocimiento que Dios tiene - del pasado y el futuro - no puede depender de aquello que El piensa hacer, sino de su observación de cómo funciona. Si es así, ¿cómo tendríamos la certeza de que las observaciones de Dios son exactas? ¿Cómo tendríamos

la certeza de que estas fuerzas independientes no mostrarán más tarde, una desviación insospechada que falsificará las predicciones de *Dios*? Y, por último, en esta perspectiva, el conocimiento de Dios sería empírico y no una parte integral de su esencia, y por lo tanto sería un conocedor dependiente. Podemos creer consistentemente en la creación, omnipotencia, omnisciencia y decretos divinos, mas no podemos permanecer en santidad y combinar algunas de estas doctrinas como el libre- arbedrío.¹⁵

La responsabilidad y el Libre Albedrío

El libre albedrío, sin embargo, fue puesto en escena por razones bien definidas. Desde que está en desacuerdo con las doctrinas cristianas básicas, debe haber habido estímulos excepcionalmente fuertes para buscar refugio en él.

Esos estímulos son la necesidad de mantener la responsabilidad humana por el pecado y para preservar la justicia de Dios. Es posible que el arminiano esté dispuesto a admitir que su visión se enfrenta a dificultades, él se pregunta, ¿será que el calvinista podría proporcionar una salida mejor? Todo está bien y está bien mostrar el conflicto entre creación omnipotente y libre-albedrío, pero ¿qué pasa con el conflicto entre el determinismo y moralidad? ¿No sería mejor adoptar la postura firme a favor de la moralidad y la responsabilidad, incluso si eso rebaje a Dios a un nivel finito, en lugar de defender la omnipotencia de modo de socavar la moralidad humana y la santidad divina? En otras palabras, ya que Dios no puede ser omnipotente y bueno al mismo tiempo, ¿no sería mejor admitir un Dios finito?

15 Para argumentos más detallados, consulte ds Jonathan Edwar-, Observaciones diversos, parte II, cap. 3; ed. 1811, vol. VIII, 384.

Se puede permitir una cita para documentar como libre albedrío depende del tema de la responsabilidad, pero antes hay que advertir que no hay ninguna razón más allá de eso. Si fuera posible mostrar que la responsabilidad humana presupone libre-albedrío, la teología se salvaría de todo esta confusión. ¿No sería más obligatorio el apegarse poco entusiasta a un conjunto de doctrinas auto contradictorias en detrimento de un segundo cuerpo de doctrinas también contradictorias. Y nadie se vería obligado a disimular las contradicciones evidentes con la falsa piedad de ellos conminándolas al misterio. El resto del argumento tratará de mostrar que ni la responsabilidad humana ni la santidad divina requiere el libre-albedrío. la primera cita se refiere exactamente a:

A lo largo de la historia de la filosofía y teología personas han discutido sobre el libre-albedrío. En general, las filosofías afirman que el espíritu humano "en un cierto sentido, tiene que ser libre; mientras que las filosofías materialistas han negado esta libertad. La teología se ha unido tenazmente a la creencia de que el hombre es "agente moral libre" al mismo tiempo que reivindica casi siempre una doctrina de predestinación que, considerada sin mucho análisis, delimitaría rigurosamente los actos humanos, el problema aunque complejo, es también fundamental para ser evitado.

Hemos visto que la posibilidad de la acción moral, depende de la capacidad de elección. Si todos los actos de alguien fueren establecidos y predeterminados (por la estructura del mundo material o por la voluntad de Dios) de tal modo que sea imposible para la persona actuar de una manera diferente a la que actúa, es demasiado obvio que la libertad desaparece. La responsabilidad moral camina con la capacidad de elección voluntaria. Nadie es capaz de elegir conscientemente ser bueno, ni escoger buscar a Dios, si no se puede elegir no hacer estas cosas. No existe ninguna cualidad moral asociada con mi incapacidad de robar un millón de dólares que está fuera de mi alcance, el robo se convierte en asunto moral

para mí cuando tengo que decidir si debo o no decirle a la cajera de supermercado que me dio demasiado cambio. Del mismo modo, si yo fuere "pre-ordenado" a ser salvo o condenado al infierno no hay mucho que hacer sobre mi destino. Si no tengo libertad, no tengo la responsabilidad de mis acciones.

El determinismo teológico, o la predestinación, es una de las doctrinas cardinales del mahometismo. Islam significa "sumisión" (a la voluntad de Alá) y musulmán es "uno que se somete" a los decretos fatalistas de una deidad arbitraria. La teología cristiana, en sus formas primordiales consideraba a Dios como igualmente perentorio (aunque más ético) en sus decretos. Bajo la influencia de teólogos cristianos ilustres - notablemente Pablo, Agustín y Calvino - la doctrina de la predestinación ha influido profundamente en el pensamiento cristiano. No obstante la omnipotencia sea así evidenciada, la libertad divina ha sido también exaltada a expensas del hombre, y ha tratado de justificar los actos más inhumanos como el resultado de la voluntad de Dios. Afortunadamente, la doctrina de predestinación está desapareciendo, al menos su aplicación a males evidentemente evitables.

Algunos incluso argumentan que cuando la víctima de fiebre de tifoidea muere debido a la falta de saneamiento adecuado, esto se debía a que "tenía que ser así." Hay una buena cantidad de comodidad en esta forma ilógica de ver. Pero no muchos, incluso los calvinistas rígidos dirían ahora que si alguien se emborracha y mata a los tiros de la familia, es la voluntad de Dios que él lo hiciese.¹⁶

La Voluntad de Dios

Esta cita muestra claramente la motivación moral subyacente de la teoría del libre albedrío, al mismo tiempo, muestra tanta confusión mental, los hechos equivocadamente descritos y las insinuaciones engañosas que antes de proceder con la discusión, un argumento preliminar debe ser lanzado

en el camino. Deseo decir con toda franqueza y sin rodeos que si alguien se emborracha y mata a los tiros de la familia, era la voluntad de Dios que así ocurriese. Las Escrituras no dejan resquicio para la duda, como antes ya se mostró muy claramente que era la voluntad de Dios que Herodes, Pilatos y los judíos crucificaran a Jesús.

En Efesios 1:11 Pablo nos dice que Dios hace *todas* las cosas, no sólo algunas cosas, conforme el designio de su voluntad.

Esto es esencial para la doctrina de la creación.

Antes de que el mundo fuese echo, Dios sabía todo cuanto estaba por acontecer con tal conocimiento Él quiso que estas cosas aconteciesen. Este mundo o cualquier otro mundo, sólo habría sido traído a la existencia si Dios así lo desease.

En este punto, los opositores pueden argumentar que el calvinismo introduce una auto-contradicción en la voluntad de Dios. ¿El asesinato no es contrario a la voluntad de Dios? ¿Cómo, entonces, es posible que Dios pudiera quererlo?

Muy fácil. El término *voluntad* es ambiguo. Los Diez Mandamientos son la voluntad normativa de Dios; estos ordenan a los hombres que hagan esto y se abstengan de aquello; *declaran* lo que se debe hacer, mas no declaran ni causan lo que es echo. La voluntad decretiva de Dios, sin embargo, contrastada con sus preceptos, causa todos los eventos. Sería más claro si el término *voluntad* no fuese aplicado a los preceptos. Se denominan los requisitos de moralidad, de *mandamientos*, *preceptos* o *leyes* y se reserva el término *voluntad* al decreto divino. Son dos cosas diferentes y lo que parece una oposición entre ellas no es una auto-contradicción. Los judíos no deberían haber exigido la crucifixión de Cristo. Era contrario a la ley

16 Georgia Harkness, ConfUct en pensamientos religiosos, 233-234.

moral.

Dios había decretado su muerte desde la fundación del mundo. Puede que parecer inicialmente extraño que Dios decretase un acto inmoral, pero la Biblia muestra que así lo hizo. Este punto se discutirá con más detalle más adelante, pero aun así puede ahora parecer extraño, por lo menos debería ser claro que la definición exacta de los términos por los que dos cosas diferentes no son confundidas bajo un solo nombre, elimina la acusación de auto-contradicción.

Cuando el término voluntad se utiliza libremente, debe hacerse una segunda distinción. Se puede hablar de la voluntad secreta de Dios y la voluntad revelada de Dios. ¿Quién ve contradicción en el caso anterior, sin duda, también argumentaría de modo semejante en este caso. El arminiano diría que la voluntad de Dios no puede contradecirse a sí misma y por lo tanto, su voluntad secreta no puede contradecir su voluntad revelada. El calvinista diría lo mismo, mas él tiene un sentido más lúcido de lo que es una contradicción y de lo que las Escrituras hablan. Fue la voluntad secreta de Dios que Abraham no debía sacrificar a su hijo Isaac; pero fue su voluntad revelada (temporalmente), su mandamiento: que él debía hacerlo. A primera vista, esto parece una contradicción. Mas no lo es. La declaración o mandamiento que "Abraham, sacrifique a Isaac " no contradice la declaración hasta ese instante conocida solamente por Dios, "Yo decreté que Abraham no debe sacrificar a su hijo." Si el sentido lógico de los arminianos fuese más agudo, ¿no serían arminianos!

Marionetas

A veces la confusión llega al límite del ridículo. Avanzando un paso más en el tema de la responsabilidad humana, otra frase de los oponentes ruega para ser analizada. Entre muchos otros, el Prof. Stuart C. Hackett acusa al determinismo calvinista de reducir al hombre a simples marionetas.

El Profesor Hackett está involucrado en la resurrección del teísmo del Argumento Cosmológico. En este empeño, él se opone a la teoría llamada de presuposicionalismo, porque se basa en una posición teológica adoptada previamente. Por supuesto, eso es lo que ha hecho este libro; estos capítulos tienen presuposiciones y se les pide atención a estos; la inferencia obvia de Profesor Hackett es que tales procedimientos de este tipo deben ser evitados. Sin embargo, por extraño que parezca, su razón final y definitiva para rechazar presuposicionalismo es: "Así que la perspectiva presuposicionalista fluye en una atmósfera calvinista extrema. ¿Quién se siente comfortable con eso, quédese con este Dios que creo al hombre racional como meras marionetas de su soberanía"¹⁷

Aquí, hay dos puntos. El menor de ellos es que el profesor Hackett al atacar al presuposicionalismo adopta sus propias presuposiciones. Está claro que sus presuposiciones son arminianas, y sin embargo, él no se deshizo del presuposicionalismo. El punto mayor, sin embargo, es la suposición de que calvinismo reduce a los hombres a simples marionetas.

Una objeción de éstas sólo se podría erigir en la ignorancia de los escritos puritanos. Tal vez el opositor había visto en el capítulo "del libre-albedrío" de la *Confesión de fe* o leyó el *Catecismo Menor* que nuestros primeros padres fueron "dejados en la libertad de su voluntad"; Entonces, sin haber comparado literatura de esos días, el supone que el calvinismo oficial es más moderado que la visión defendida aquí y que la negación del libre-albedrío es hipercalvinismo. Un credo, sin embargo, no es un tratado filosófico profundo y sus expresiones deben entenderse en el sentido de que los autores querían darles. Si este significado no es claro del contexto del propio credo, debe realmente ser buscado en la literatura.

Es un hecho que la *Confesión de Westminster* habla sobre la libertad natural de la voluntad humana. El primer párrafo del capítulo IX : " "Dios ha dotado a la voluntad del hombre con aquella libertad natural, que no es

forzada ni determinada hacia el bien o hacia el mal, por ninguna necesidad absoluta de la naturaleza."

Estas frases pueden parecer que dan alojamiento a la teoría del libre albedrío, pero pueden parecer así sólo por el significado de la expresión "necesidad absoluta de la naturaleza" han sido entendidos erróneamente. *Los Principios Reformados*, parten de las patrones de la *Iglesia Reformada Presbiteriana*, presenta una declaración más clara para condenar como error la idea de que el hombre "es necesariamente impelido de elegir o actuar como una máquina inconsciente" Incluso cuando fueron escritas las frases al inicio de la década del siglo 17 deben haber parecido ambiguas, ya que fueron elegidas en el contexto de un siglo de discusión. Sin duda, deberían ser entendidas en un sentido coherente con el capítulo de la *Confesión* sobre el decreto divino. Aquí, una vez más, *los principios Reformados* son muy claros ya que el error debe ser de inmediato denunciado es "que él [el hombre] puede querer o actuar independientemente del propósito o la providencia de Dios." Si el significado de estas frases ha sido olvidado por algunos autores de hoy, el remedio está en la discusión de la lectura de los siglos 17 y 18.

En primer lugar, algún material de John Gill será destacado. Gill fue especialmente seleccionado por no ser presbiteriano. Recuerde que estas ideas no se limitan a los presbiterianos. Para el contexto más amplio de Gill, ver la *The Cause of God and Truth* [la causa de Dios y de la verdad], Parte III.

Las acciones de los santos glorificados, dice el, son hechas en la obediencia a la voluntad de Dios; tales acciones proceden de los santos libremente, aunque su voluntad esta inmutablemente determinada, de manera que jamás pueden actuar de otra manera: en el cielo, el pecado es imposible. Con estas declaraciones, Gill muestra que el término *libremente* es consistente con el determinismo inmutable.

El acto cometido voluntariamente contra de la voluntad de Dios, dice el nuevamente, es condenable, aunque la voluntad haya influenciado y decidido esto por la corrupción de la naturaleza; porque el pecado no es menos pecaminoso porque el hombre ha corrompido su camino de modo que no puede actuar de manera diferente. Por lo tanto, Gill liga la responsabilidad a la volición o voluntad, la voluntad no es libre-albedrío, pues el hombre no puede actuar de otra manera.

En oposición con la filosofía materialista de Thomas Hobbes, John Gill declara que la pregunta es si todos los agentes y los acontecimientos son o no predestinados extrínsecamente sin que ellos mismos concurren a la determinación. La disputa con Hobbes, continúa, no es sobre la capacidad de la voluntad hacer esto o aquello, sino acerca de la libertad natural de la voluntad. Esta línea de argumentación hace a la libertad natural de la voluntad consistir en su libertad de causas extrínsecas o materialistas. Si hay quien haga al hombre una marioneta, ese es Hobbes, para lo cual las acciones del hombre están completamente determinados por causas psico-químicas. Lo que no pasa, evidentemente, en una forma de determinismo, jamás en el determinismo calvinista. Además, acusar al calvinismo de aquello que sin duda sería la acusación apropiada contra Hobbes sólo muestra la ignorancia acerca de la posición calvinista.

John Gill dice más ampliamente que la necesidad por la cual contendemos, en la cual está la voluntad humana, es una necesidad de la inmutabilidad y la infalibilidad en lo que se refiere a los decretos divinos, los cuales tienen su evento necesario, inmutable y determinado: Todo lo que es coherente con la libertad natural de la voluntad. decimos que la voluntad es libre de la necesidad de coacción y fuerza y la necesidad física de la naturaleza, similar a aquella en el que el sol, la luna y las estrellas se mueven en su curso.

Aunque esto no sea una cita continua y literal, lo parafaseado es de Gill; y puesto que es por demás instructivo, debe ser estrictamente resaltado. La

libertad natural de la voluntad consiste en la libertad de la necesidad física. La capacidad de elegir no se determina de la misma manera que los movimientos planetarios. El determinismo físico o mecánico, que se puede expresar por ecuaciones diferenciales, sólo se aplica a los objetos inanimados; mas hay un determinismo psicológico que no es mecánico ni matemático. El calvinista rechaza el primero, pero acepta el segundo. Así que él puede, sin incoherencia, negar el libre-albedrío y todavía hablar de libertad natural.

Más tarde, al discutir el estoicismo, Gill señala que Agustín no daba importancia a la connotación del término *destino*, pero que él no hacía ninguna objeción a la cosa en sí misma. Y agrega Gill, estamos de acuerdo con los estoicos cuando dicen que todas las cosas que ocurren son determinadas por Dios desde eternidad. Algunos estoicos fueron muy cuidadosos para preservar la libertad natural de la voluntad, así nosotros también. Por ejemplo, Crisipo enseñó que la voluntad era libre de la necesidad de movimiento.

John Gill era bautista. Con el fin de evitar la dependencia de fuentes presbiterianas y para demostrar que esas doctrinas pertenecen al protestantismo, cogeremos unas pocas líneas de Anglicanos entusiastas, nuestro primer amigo, Augusto Toplady - ahora más como un teólogo que como un historiador. La primera referencia viene de la final de la sección ocho de su historia. En la frase " El calvinismo rechaza toda especie de compulsión, propiamente así determinada," él agregó una nota de pie de página en la que se define la compulsión como algo que ocurre "cuando el inicio o la continuación de cualquier acción es contraria a la preferencia de la mente (...) en la acción sobrenatural de la gracia en el corazón, la compulsión está totalmente excluida, siendo esa acción siempre tan eficaz; desde cuando eficazmente se supone que ella opera, tanto más verdaderamente involucra la preferencia de la mente". Los pie de página se extienden por unas pocas líneas más.

El espacio impide la reproducción de gran cantidad de texto, mas una referencia adicional puede ser recogida de Toplady. En la obra titulada *The Scheme of Christian and Philosophical Necessity Asserted* [El Esquema de necesidad filosófica defendida]

Definamos, dice el, a medida que avancemos, que es libre agencia, en oposición al libre-albedrío. Dejando a un lado todo refinamiento inútil, la libre agencia, en curso de español, es nada más y nada menos, que la agencia voluntaria. Ahora la necesidad debería definirse como aquello por todo cuanto ocurre no puede sino ocurrir, y no se puede ocurrir de manera diferente de la que ocurre. Conuerdo, dice Toplady, con la antigua distinción - adoptada por Lutero y por la mayoría, si no todos, de los teólogos reformados idóneos - entre la necesidad de compulsión y la necesidad de certeza infalible. La necesidad de compulsión se atribuye a los cuerpos inanimados e incluso a los seres racionales, cuando se ven obligados a hacer o sufrir cualquier cosa contraria a su voluntad o elección. La necesidad de certeza infalible, por otro lado, hace el evento inevitablemente futuro sin ninguna fuerza compulsoria sobre la voluntad del agente. Así, Judas fue un actor necesario, aunque voluntario, en aquel tremendo negocio.

Sería bueno leer todo el tratado, pero ya se ha indicado suficiente que nos permita acercarnos a nuestra conclusión. En la literatura teológica, libre agencia - o libertad natural - significa que la voluntad no está determinada por factores físicos o psicológicos. Libre agencia no es libre-albedrío. Libre-Albedrío significa que no existe un factor determinante operando sobre la voluntad, ni siquiera Dios. Libre albedrío significa que cualquiera de las dos acciones incompatibles también es igualmente posible. Libre agencia va de la mano con la idea de que todas las opciones son inevitables. La libertad que la *Confesión de Westminster* atribuye a la voluntad es la libertad de compulsión, de coacción, o de fuerza de objetos inanimados; No es la libertad del poder de Dios.

El asunto puede ser más claro si se enuncia más precisamente con otras palabras cual es la pregunta. La pregunta es: ¿la voluntad e libre? El pregunta no es: ¿La voluntad existe? El Calvinismo con toda certeza sostiene que Judas actuó voluntariamente, que el escogió traicionar a Cristo, que lo hizo voluntariamente. Jamás se cuestiona si él tenía voluntad. ¿Existen factores o fuerzas que determinan la elección de alguien o la elección es sin causa? ¿Judas podría haber hecho una elección diferente? ¿No, podría haber hecho de manera diferente, si hubiera escogido; pero podría haber escogido en oposición a la predeterminación de Dios? Hechos 4:28 indica que no podía. Los Arminianos fallan a menudo como si la voluntad y libre albedrío fuesen sinónimos. Así que cuando el calvinismo niega el libre albedrío, ellos se quejan de que los hombres son reducidos a títeres. Títeres, es obvio, son muñecos inanimados controlados mecánicamente por cuerdas. Si los opositores sólo hubiesen leído a los puritanos, si supieran lo que es el calvinismo, podría haberse salvado a sí mismo la carga de cometer tamaña estupidez.

Elección y necesidad, por tanto, no son compatibles. En lugar de prejuzgar el tema confundiendo elección con libre elección, sería necesario hacer una definición explícita de elección. Así elección se puede definir, al menos lo suficiente para este propósito, como un acto mental que inicia y determina conscientemente una acción futura. La capacidad de haber elegido de otra manera es una cuestión irrelevante y no se ajusta a la definición. Tal capacidad podría ser cuestionada después que se hiciese una definición de ella. No podemos permitir que los arminianos definan todos los asuntos simplemente seleccionando una definición. La elección continúa siendo volición intencional, incluso que no pudiese haber sido diferente.

Apelación a la Ignorancia

De hecho, no es posible saber si podría ser diferente pues no somos conscientes de nuestras limitaciones. Los opositores a menudo han

afirmado su defensa del libre-albedrío en su propia conciencia de libertad. Les parece inmediato e introspectivamente claro que sus escogencias son incausadas. Pero este modo de entender asume que ellos podían ser conscientes de la causalidad, si hubiese alguna. Para verificar que el caso no es así, se puede tentar especificar las condiciones bajo las cuales alguien podría saber que tiene libre-albedrío.

Observamos en los niños, y algunas veces en adultos, formas atípicas de conducta que atribuimos a fatiga (el niño se agita porque ha perdido el sueño) o al agotamiento nervioso (el adulto pierde la cabeza o recurre al alcohol). Las personas en cuestión están actuando voluntariamente y son capaces de creer que sus elecciones son incausadas. Sabemos mejor. Sabemos cuál es la causa y sabemos que ellos no las reconocen. Si bien es fácil ver que en el caso de otros, hay una tendencia a no prestar atención al hecho de que lo mismo es verdad en cuanto a nosotros. Usualmente, asumimos que nada está afectando a nuestra propia voluntad, solamente porque no somos conscientes de la causalidad. ¿Más cómo podemos estar seguros de que no existen causas? ¿Qué condiciones tendría que cumplir antes de que podamos saber que nada está determinando nuestras decisiones? No sólo se eliminaría la posibilidad de fatiga y desgaste nervioso, tendríamos también que eliminar otros factores imposibles de ser fácilmente examinados después que pensamos en ellos, en los cuales difícilmente pensamos en primer lugar. Hay condiciones fisiológicas diminutas que están más allá del alcance normal o posible de nuestra atención. Algunas enfermedades incipientes pueden estar afectando a nuestra mente. Hay también factores meteorológicos externos, pues el clima desagradable es sabidamente depresivo. ¿Podemos estar seguros de que alguna mancha solare, cuya existencia no sospechamos, no nos afectará? Incluso así, la voluntad no es determinada mecánicamente. Estas condiciones externas y también nuestra fisiología parecen cambiar nuestro comportamiento hasta cierto punto. Más importante que la fisiología y la astronomía es la psicología, será que no hay envidia subconsciente

motivando nuestras reacciones a las otras personas? ¿Por qué consumimos helados de chocolate incluso sabiendo que deberíamos reducirlos? ¿Estamos libres de influencia de la formación recibida de los padres? La Escritura dice: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" [Prov 22,6]. La formación de los padres y toda la educación parten del principio de que la voluntad no es libre, pero pueden ser entrenadas, motivada y dirigida. Por último, además de la fisiología y la psicología hay Dios. ¿Podemos estar seguros de que Él no está dirigiendo nuestras elecciones? *¿Sabemos de hecho que somos libres de su gracia? El libro de los Salmos dice: "Bienaventurado aquel a quien elijas y aproximas a Ti"* [Sal 64.4]. ¿Qué seguridad tenemos de que Dios no nos hizo querer acercarnos a él? Podemos establecer un límite al poder de Dios? podemos decir hasta donde se extiende y dónde exactamente termina? Estamos fuera del control de Dios?

La conclusión es evidente, ¿no es así? Con el fin de saber que nuestra voluntad no está determinada por ninguna causa, tendríamos que conocer toda causa posible de todo el universo. Nada podría escapar a nuestra mente. Por tanto, estar consciente del libre-albedrío, requiere omnisciencia. Por lo tanto, no existe la conciencia del libre-albedrío. Lo que sus representantes consideran cómo el libre-albedrío no es más que la inconciencia de la determinación.

Esto descarta esos ejemplos simplones que nos son presentados en los cuales la elección entre un pastel de cereza y manzana es totalmente in-causada. Tales casos no hacen justicia a la gravedad del asunto. Sin embargo, se requieren ejemplos, uno puede tomar la elección de Lutero: Aquí estoy, Dios me ayude, no puedo hacer otra cosa. Con la conciencia mayor de los temas implicados tiene la certeza menor de que una alternativa es posible.

Responsabilidad y determinismo

Lutero, sin embargo, era responsable por su elección, por necesaria que fuese. El libre-albedrío no es la base de la responsabilidad. En primer lugar, y en nivel más superficial, la base de la responsabilidad es el conocimiento. La pecaminosidad de los gentiles, como es declarada en el primer capítulo de Romanos, podría ser cargada por causa de ellos, porque aunque no les gustase tener a Dios en la conciencia - no eran totalmente exitosos en la tentativa de olvidarlo. En todos los pecados que cometían tenían conocimiento del juicio de Dios, según lo cual todos cuantos cometieren tales cosas son dignas de muerte. Tal conocimiento, por supuesto, es innato; no proviene de la Escritura, sino que es el remanente de la imagen de Dios, según la cual el hombre fue creado. Lucas 12:47-48, significa lo mismo: "*Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.* "

La explicación de la responsabilidad, sin embargo, es más profunda que el conocimiento. De hecho, si entendemos la responsabilidad en su sentido más pleno, y si admitimos que nos hacemos culpables en virtud del primer pecado de nuestra cabeza federal, luego, en última instancia, nuestra responsabilidad no se basaría jamás en nuestra elección.

Romanos 5:17 dice "*Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte,*" y el pasaje continúa:

"Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. " (V. 19), de acuerdo con las Escrituras, la *Confesion Westminster* declara: "Siendo ellos el tronco de la raza humana, la culpa de este pecado les fue imputada, (1) y la misma muerte en el pecado y la naturaleza corrompida

se transmitieron a la posteridad que descende de ellos según la generación ordinaria "(VI iii.). La responsabilidad, por lo tanto, debe estar bien definida tanto para dar espacio a la imputación, sino también para explicar nuestras acciones voluntarias diarias.

Es extraño que la literatura teológica haya luchado tan poco para definir la *responsabilidad*, Falta encontrada también tanto en deterministas como en indeterministas. La verdad es que se pueden encontrar algunas declaraciones acerca de la verdad, mas no *toda* declaración verdadera es una definición. Una vez más, si supiéramos exactamente lo que estamos hablando, nuestra confusión podría ser evitada.

La palabra *responsabilidad* da la impresión de estar relacionados con dar una respuesta. O, *responsabilidad máxima* es presentar cuentas, el hombre es responsable si se ve obligado a dar cuenta de lo que hace. Así que vamos a definir el término diciendo que alguien es responsable si puede ser recompensado o castigado de modo justo por sus hechos. Esto implica que tiene él que rendir a alguien cuentas. Responsabilidad presupone la existencia de una autoridad superior, que tanto recompensa como castiga. La autoridad máxima es Dios. Por lo tanto, la responsabilidad es el análisis en última instancia dependiente del poder y autoridad de Dios.

¿Es justo, pues, que Dios castigue a un hombre por los hechos que Dios mismo "determino antes de ser hechos"? ¿Dios fue justo en castigar a Judas, Herodes, Pilato y otros? Las Escrituras responden afirmativamente y explican por qué. Dios no sólo es el creador del universo físico, no es sólo el gobernador y juez de los hombres, sino que también es el legislador moral. Es su voluntad que establece la distinción entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia; es su voluntad que prescribe las normas para la justa conducta. La mayoría de las personas les resulta fácil concebir a Dios por haber creado o establecido la ley física por *fiat* divino Él podría haber creado un mundo con un número diferente de los planetas, si es así lo quisiese. Los teólogos no se molestan con la suposición de que Dios

podría haber exigido requisitos ceremoniales diferentes. En lugar de haber ordenado los sacerdotes transportasen en hombros el arca, Dios podría haber prohibido esto y ordenado que ella sea colocada en un carro tirado por bueyes. Pero por alguna razón peculiar, las personas dudan en aplicar el mismo principio de soberanía en la esfera de la ética común. En vez de reconocer a Dios como soberano en moral, ellos pretenden sujetarlo a alguna ley ética independiente y superior, una ley que satisfaga sus opiniones acerca de cierto o errado.

Calvino evito esta posición inconsistente y anti-bíblica. En los *Institutos* (Ahí en *Institutos o tratado de la Religión Cristiana*, Cultura Cristiana Editorial, 3ª ed, 2003 v III, xxiü, 2, p 411), él dice:

“Cuán grande improbabilidad es simplemente indagar las causas de la voluntad divina, cuando ella misma es el causa de todo cuanto existe, y con razón, debe ser así. Ahora bien, si hubiese algo que fuese la causa de la voluntad de Dios, sería preciso que fuese anterior y que estuviese atada a tal causa, la que no es procedente invaginarse. Pues la voluntad de Dios es el punto de la suprema regla de justicia, que todo cuanto quiera, una vea que lo quiera, tiene que ser justa. Por tanto, cuando se pregunta por qué el Señor hizo esto, uno tiene que responder: Por qué lo quiso. Porque si además prosigues, preguntando por qué lo quiso, buscas algo mayor y más elevado que la voluntad de Dios, que no se puede encontrar.

Dios es soberano. Todo lo que hace es justo, exactamente por esta razón: porque Él lo hace. Si El castiga a alguien, ese tal es castigado con justicia; es por eso que el hombre es responsable. Esto sirve como una respuesta a la siguiente forma de argumento: Todo cuanto Dios hace es justo; el castigo eterno no es justo; Por lo tanto, Dios no castiga así. Si aquel que argumenta así quiere decir que recibió una revelación especial según la cual no hay castigo eterno, no podemos tratar con el aquí. Si, sin embargo, él no está recurriendo a ninguna revelación especial de la historia futura, sino un principio filosófico cuya pretensión es demostrar que el castigo eterno

es injusto, la distinción entre nuestras posiciones se convierte inmediatamente obvia. Calvino rechazó la visión del universo que produce leyes, de justicia o de la evolución, en lugar de un legislador supremo. Tal punto de vista es similar al dualismo platónico, que postulaba un mundo de ideas superior al artífice divino. En un sistema de esos, Dios es finito o limitado, obligado a seguir u obedecer el patrón independiente. Mas aquellos que se aferran a la soberanía de Dios determinan lo que la justicia es mediante la observación de lo que Dios realmente hace. Todo cuanto Dios hace es justo. Aquello que él ordena a los hombres hacer, o no hacer, es semejantemente justo o injusto.

Distorsiones y precauciones

Los argumentos presentados aquí son más que suficientes para resolver el problema principal. Consideraciones adicionales pueden hacer la exposición más completa y quitaría de las mentes menos experimentadas, algunas distorsiones y objeciones que a menudo se presentan. No hay duda de que el calvinismo estimula muchas malas interpretaciones, aunque la razón de la frecuencia de ellos, como se ha visto en la discusión de los titeres, no es un punto de cual los arminianos pueden estar orgullosos. Al mismo tiempo, los calvinistas reconocen que tienen la responsabilidad de evitar estos errores de interpretación hasta donde fuera posible. La *Confesión de Westminster* y otros credos reformados urgen cautela - no tanto en la oposición al libre albedrío, pues los reformados defenderán sin reservas la gracia en oposición al libre-albedrío - en la predicación de la doctrina de la elección y el decreto divino. Esto no repara la falta de profesores dotados en los departamentos de Biblia, porque se creen más sabios que Dios en cuanto a lo que debe ser revelado, exigirá la abolición de la doctrina de decreto a su silenciamiento. Pero se exige la exegesis clara de los pasajes bíblicos para que la doctrina sea lógicamente integrada al

resto de la revelación de Dios y que por lo menos las principales objeciones sean respondidas con firmeza.

El reciente volumen, *Divine Election* [Elección divina] GC Berkouwer, está motivada principalmente por la preocupación pastoral de defender congregación de la incertidumbre y el miedo de una presentación apresurada de la elección, la predestinación y temas correlativos generales. El Profesor Berkouwer es un gran teólogo. En Su volumen, *The Triumph of Grace in the Theology of Karl Barth* [El triunfo de la gracia en teología Karl Barth] es un triunfo de la gracia. De modo semejante, *The Conflict with Rome* [Conflicto con Roma] es una obra maestra. El libro bajo discusión también muestra una gran riqueza de conocimientos; su doctrina es claramente calvinista; y a pesar de eso, algunas de las dudas y los temores del libro parecen infundados. La mayoría de los peligros mencionados por el autor en realidad ocurrieron, como en los escritos de tal Snethlage, mencionado por él. Estos peligros podrían ser más comunes en los Países Bajos que en los Estados Unidos, pero ¿hasta el punto que va la experiencia de este escritor, parece que los peligros más grandes y más comunes tienden a lo contrario.

En primer lugar, Berkouwer puede negar que el calvinismo es determinista. En su entender, parece que la palabra determinismo presenta alguna connotación maligna. Desafortunadamente, Berkouwer nunca definió claramente el determinismo. Leyendo entre líneas, podemos concluir que para él determinismo hacer automáticamente todas las diferencias dentro de la predeterminación de Dios relativa no es importante (180), de modo que la predicación se vuelve inútil (220). Hay, por supuesto, varios tipos de determinismo, tanto ateísta y mecánico como teísta y teleológico. Esto, sin embargo, es razón suficiente para evitar el uso de la palabra *determinismo*. Por el contrario, la evitación uniforme del término podría sugerir a la congregación que el pastor no cree realmente que Dios controle cada evento; la desafortunada consecuencia de esto sería

sin duda más grave que cualquier error aparecido de la palabra *determinismo*. La naturaleza humana pecaminosa es mucho más capaz de negar o limitar la autoridad de Dios en favor de la independencia humana que exagerar el poder de Dios. La prudencia y el cuidado pastoral, sin embargo, sostienen más bien en la dirección opuesta.

Berkouwer también advierte contra la atribución de poder absoluto de Dios, contra la superioridad de Dios a toda la ley y en contra de llamar a sus decisiones arbitrarias. En cada caso, sin embargo, hay un sentido en el que estos términos pueden usarse para referirse a Dios como también hay un sentido de que son objetables. Tal vez la idea de un poder absoluto postulada por Occam no es cierto, sin embargo Berkouwer admite que no hay ley superior a Dios y que, en este sentido, Dios es de echo "Ex-lex" Al discutir la parábola del empleador que paga sus trabajadores jornaleros el mismo salario, a pesar del tiempo que trabajaron, Berkouwer afirma que esto no fue "arbitrario" fue "bueno". No hay duda de que fue bueno, pero el interés en que Berkouwer parece centrarse más en las palabras que en su significado.

Berkouwer también se muestra sospechoso en cuanto al concepto de causalidad, principalmente porque la idea de causa tiende al determinismo "metafísico, que niega espacio para la variación y la diferencia, pero subordina todo bajo la causalidad de Dios" (178) esa es una objeción vacía, si se tratara de una, y la discusión es pobre pues Berkouwer admite que "es inherentemente difícil dar cualquier respuesta que sea en sí misma transparente para el pensamiento reflexivo y sensato."

"Por un lado, queremos preservar la libertad de Dios en la elección, y, por otro, para evitar cualquier conclusión que convierta a Dios en causa del pecado y de la incredulidad" (181).

Berkouwer a pesar de su calvinismo y de sus muchas y excelentes declaraciones sobre la posición reformada, se atrapa, tanto con sus

dificultades imaginarias, que llega a tropezar en aquello que considero un disparate histórico. Él escribe: "Aquello que Jacobo [Arminio] dice de Calvino - que en sus predicaciones y comentarios la elección de Dios es discutida repetidamente, mientras que el rechazo no es mencionado -se puede decir con mucho mas validez de las confesiones reformadas"(194). Esta frase en su contexto parece implicar que las confesiones reformadas ni siquiera mencionan la desaprobación. Esto no es cierto, y pensamos Berkouwer pretende decir otra cosa, y no consigue expresarlo con claridad. Mas es innegable que el aparente significado es falso. Mencionamos anteriormente en este capítulo uno tramo de la *Confesión de Westminster*, y la atención del lector es una llamada a las secciones 3,4 y 7 del Capítulo III.

No por un análisis forzado del concepto de causalidad que Berkouwer puede impedir que Dios sea llamado causa del pecado o que pueda cooperar para evitar malas interpretaciones. Hay de hecho dos conclusiones erróneas que deben ser evitadas - no tanto con el fin de proteger la congregaciones calvinista de ansiedad e inseguridad como Berkouwer cree - sino para librar a los arminianos del gran debate que con relación a la frase *Dios es la causa del pecado*, algo aun precisa ser dicho acerca de la causalidad, y en segundo lugar, es esencial que se diga algo acerca de la santidad de Dios.

Berkouwer se quejó de que el intento de explicar el decreto divino en términos de causalidad impedía el reconocimiento de las diferencias y variaciones dentro del decreto divino y por eso eliminaba tales distinciones en el proceso histórico. A pesar de Berkouwer admite la existencia de dos tipos de causalidad, el así mismo deduce que "Toda discusión acerca de la causalidad fracasa, debe fracasar" (190).

La cuestión es un poco compleja. Parte de ella tiene que ver con la necesidad de medios, o de causas secundarias o inmediatas. Dios no hace todo – él casi no hace nada - inmediatamente. Es por esta razón que la

Confesión de Westminster, a la que da Berkouwer insuficiente atención, tiene una frase sobre la causalidad secundaria.

Es la naturaleza humana, naturaleza humana corrompida, tratar de evitar la responsabilidad causada por la práctica del mal. Al tratar de eximirse de un acto maligno, el hombre puede atribuir la culpa a su tentador, como Adán y Eva lo hicieron, o a las circunstancias forzosas extenuantes, o algo más distante y supremo. La falta de sinceridad de este procedimiento se hace evidente cuando nos damos cuenta de que los hombres no tratan de evitar dar alabanza y la honra atribuyendo sus actos de bondad las causas supremas. Ellos quieren deshacerse de la culpa, pero siempre están listos con toda solicitud, para aceptar elogios. La visión cristiana, sin embargo, se expresa claramente en la gran confesión de David. David no se quejó así: cometí un gran pecado, pero, bueno, yo nací pecador y no pude evitarlo; así que no me echas la culpa también. Por el contrario, David dijo, cometí un gran pecado, y lo peor es que yo nací así; no puede evitarlo, pues soy malo en mí mismo. David arrepentido no puso la culpa a su madre, en Adán, o en Dios, no obstante que todos sean causas en la cadena causal que condujo a su pecado. David arrepentido culpó a la causa inmediata de su acto: él mismo. La doctrina de la creación, con su implicación de que no hay un poder independiente de Dios, no niega, sino establece la existencia de causas secundarias. Suponer lo contrario es anti- bíblico; y evitar la noción de causalidad es ilógico.

También es insostenible la alegación de Berkouwer que un decreto de causación original, totalmente inclusivo y universal elimine otras distinciones. Él teme que el principio de causalidad puede estar en conflicto exactamente con la posición bíblica de que la culpa es la base legal de la condenación. Ahora bien, este es un factor importante, un factor importantísimo en el cuidado pastoral. Las personas, en su mayoría, tanto dentro como fuera de la iglesia, están impregnadas de detalles prácticos, y rara vez se elevan para ver los principios teológicos más

generales. Es esencial atraer su atención sobre el hecho de que Dios condena a la gente a causa de sus pecados. De forma particular, el compromiso evangelizador no puede omitir el hecho del pecado. El calvinismo no comete ninguna de estas omisiones. Tampoco hay ninguna inconsistencia. Las doctrinas de la elección y la reprobación no entran en conflicto con el hecho de que el castigo de Dios no aflige a quien no sea pecador. El pecador merece ser castigado porque él es el malo y ha practicado el mal. Ninguna persona inocente sufre. Sin lugar a dudas, el calvinismo también insiste en que no hay nadie inocente, sino excepto Cristo, por supuesto. Todos están muertos en pecado. La salvación es un don gratuito e inmerecido. El pecado merece pago, y el pago es la muerte. Calvino proclama todo sin transgredir. En el decreto divino no hay nada que sea inconsistente con el reconocimiento del pecado como la base judicial del castigo. Por lo tanto, es insostenible la afirmación de Berkouwer de que el concepto de causa elimina peculiaridades del decreto divino.

Es cierto que hay otros detalles cuya discusión podría evitar varios errores de comprensión. Considerar todos ellos, aunque no fuesen repetitivos, requeriría una extensión y detalle incompatible con el presente plan. Hay un tema muy importante que no puede ser omitido. ¿La opinión expresada aquí hace a Dios la causa y el autor del pecado? Berkouwer también hace esta pregunta, y todos también la hacen.

Hay que decir de manera inequívoca que esta visión con certeza torna a Dios la causa del pecado. Dios es la causa exclusiva y máxima de todo. No existe absolutamente nada independiente de Él. Sólo Él es el ser eterno. Sólo Él es omnipotente. Sólo Él es soberano. Satanás no es más que una criatura, y cada detalle de la historia estaba en su plan antes de mundo comenzar; y Él quiso que todo aconteciese. Los hombres y los ángeles predestinados a la vida eterna y aquellos pre-ordenados para la muerte eterna fueron designados a esto de forma particular e inmutable; y el

número de ellos es tan exacto y definido que no puede ser aumentado o disminuido. Elección y reprobación son igualmente irrevocables. Dios determinó que Cristo debía morir; El también determinó que Judas debía traicionarlo. Nunca hubo la más remota posibilidad de que algo diferente sucediese.

Todo cuanto ha querido, ha hecho el Señor, en el cielo y en la tierra, [Sal 135,6].

Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? [Daniel 4:35].

Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto. [Isaías 45.7].

Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, Y aun al impío para el día malo [Proverbios 16.4].

Y dirás a mí: ¿Qué, pues, se? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad? ¿Quién eres tú, oh

Dios es el único y mayor causa de todo. No hay absolutamente nada independiente de ella.

"Yo formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad yo Jehová que hago todo esto."

- Isaías 45.7

Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? [Romanos 9,19-21]

Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. [Romanos 11:22]

Permítanme preguntar, sin embargo, si la expresión "causa de pecado" es equivalente a la expresión "autor del pecado". ¿Sería la última expresión utilizada para negar causalidad universal de Dios? Obviamente No, debido a que las mismas personas que afirman la causalidad niegan la autoría. Por supuesto, ellas tienen en mente una distinción. Tenemos una ilustración a mano. Dios no es el autor de este libro, como los arminianos serían los primeros en admitir; pero es su causa máxima, como enseña la Biblia. Sí, el autor soy yo. Autoría, por lo tanto, es una especie de causa, más hay otros tipos. El autor de un libro es su causa inmediata; Dios es su causa última.

En esta distinción entre la causa primaria y secundaria - explícitamente mantenida en la *Confesión de Fe de Westminster* ~ no siempre se le ha dado la debida importancia, incluso por aquellos que están de acuerdo en general. John Gill, por ejemplo, excelente en tantas cosas, no se dio cuenta de la distinción entre autor inmediato y causa suprema. Por esta razón hay algunos pasajes deficientes en su obra, excelente en cuanto a lo demás. Tal es la dificultad del problema y tan confusas son las discusiones de los días patristicos hasta la actualidad, que algunos de los mejores calvinistas fueron incapaces de sacar por completo los errores escolásticos. No sólo Berkouwer, sino hasta Jonathan Edwards, aunque Calvino, aun habló sobre el permiso de Dios para el pecado.

Cuando, consecuentemente, la discusión llega a Dios como el autor del pecado, tiene ~ se tiende a entender que la pregunta es: ¿Es Dios la causa inmediata de pecado? O más claramente, ¿Dios comete pecado? Este es un tema que preocupa a la santidad de Dios. Ahora debe quedar claro que Dios no comete pecado tanto como no está escribiendo estas palabras. Aunque la traición de Cristo ha sido ordenada desde la eternidad, como un medio de llevar a cabo la expiación, fue Judas, no Dios, que traicionó a

Cristo. Las causas secundarias de la historia no son eliminadas por la causalidad divina, sino más bien, son confirmadas. Y los actos de estas causas secundarias, tanto los justos cuanto los pecaminosos deberán ser atribuidos inmediatamente a los agentes; estos agentes son los responsables.

Dios no es responsable ni pecaminoso, sin embargo sea la única causa suprema de todo. Él no es pecaminoso porque, en primer lugar, todo cuanto Dios hace es justo y recto. Es justo y recto, simplemente en virtud del hecho de ser el quien lo hace. Justicia o rectitud no es un patrón externo a Dios, al cual Él está obligada a someterse. Justicia es aquello que Dios hace. Puesto que Dios causo a Judas a traicionar a Jesús, este acto causal es recto y no pecaminoso. Por definición, Dios no puede pecar. En este punto debe ser particularmente indicado que Dios causar a un hombre a pecar no es pecado. No hay ninguna ley, superior a Dios, que prohíba decretar actos pecaminosos. El pecado presupone una ley; pues el pecado es ilegalidad. Pecado es cualquier falta de conformidad con la ley de Dios, o cualquier transgresión de la ley. Mas Dios es "Ex-lex".

Es cierto que si un hombre, un ser creado, causase o tratase a otro hombre a pecar, ese intento sería pecaminoso. La razón es inmediata. La relación de un hombre con otro es totalmente diferente de la relación de Dios con cualquier hombre. Dios es el creador; El hombre es una criatura. Por otra parte, la relación de un hombre con la ley también es diferente de la relación de Dios con la ley. Lo que vale en una situación no vale en la otra. Dios tiene derechos absolutos e ilimitados sobre todas las cosas creadas. De la misma masa Él puede hacer un vaso para honra, y otro para deshonor. La arcilla no tiene ningún derecho sobre el alfarero. Entre los hombres, sin embargo, los derechos son limitados.

La idea de que Dios está por encima de la ley se puede explicar en otro particular. Las leyes que Dios impone a los hombres no se aplican a la naturaleza divina. Ellas son aplicables solamente a las condiciones

humanas. Por ejemplo, Dios no puede robar, no sólo porque todo lo que El hace está bien, sino también porque él es el dueño de todo: no hay nadie a quien robar. Por lo tanto, la ley que define el pecado tiene como objetivo a las condiciones humanas y no tiene relevancia a un Creador soberano.

Puesto que Dios no puede pecar, por consiguiente, Dios no es responsable por el pecado, incluso que Él lo decrete. Puede ser que sea bueno antes de concluir, presentar algunas más comprobaciones bíblicas de que Dios realmente decreta y causa el pecado. 2 Crónicas 18,20-22 registra: *"Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo? Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así. Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti."* Este pasaje definitivamente dice que el Señor hizo que los profetas mintieran. Otros pasajes similares pueden ser recordados. Pero el hecho de que Dios no es responsable por el pecado que El causa es una conclusión estrechamente relacionada con el argumento anterior.

Otro aspecto de la condición humanas presupuestas por parte de las leyes que Dios impone a los hombres es que ellas llevan consigo un castigo que no puede ser infligido a Dios. El hombre es responsable porque Dios lo llama a dar cuenta; el hombre es responsable porque el poder supremo le puede castigar por desobediencia. Dios, sin embargo, no puede ser responsable por la razón obvia de que no hay poder superior a él; No hay ningún ser mayor para considerarlo responsable; nadie puede castigarlo; no hay nadie a quien Dios tenga que dar cuenta; no hay leyes a las que Él puede desobedecer. El pecador, por lo tanto, y no Dios, es que es responsable; el pecador por si solo es el autor del pecado. El hombre no tiene libre albedrío, pues la salvación es puramente de gracia; y Dios es soberano.

Soli Deo Gloria

Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay Dios; (...) Yo formo la luz y creo las tinieblas; que hago la paz y creo la adversidad; yo Jehová que hago todo esto. (...) ¡Ay del que contunde con su Hacedor! (...) acaso dirá, el barro al que le da forma: ¿Qué estás haciendo? (...) Así dice el Señor, el Santo de Israel (...) Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre; mis manos extendieron los cielos, y todo sus ejércitos di mi órdenes.¹⁸ (...) ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! (...) Porque de Él, por El y para El son todas las cosas. Para él, la gloria eternamente. Amén¹⁹

LA CRISIS DE NUESTRA ERA

Los historiadores denominaron el siglo XIII como la Edad de la Fe y nombraron el siglo XVIII, la Era de la Razón. El siglo XX recibe muchos nombres: la era atómica, la era de la inflación, la era de la tiranía, la era de Acuario. Pero la era moderna se merece una designación específica: la Era del irracionalismo. Los intelectuales contemporáneos son anti-intelectuales. Los filósofos contemporáneos son partidarios de la anti-teología. En siglos pasados, los filósofos seculares creían generalmente que el conocimiento era posible al hombre. Como resultado de eso, pusieron

Su capacidad intelectual y esfuerzo tratando de justificar el conocimiento. En el siglo XX, sin embargo, el optimismo de filósofos seculares casi desapareció. Han perdido la esperanza en el conocimiento.

Al igual que las contrapartes seculares, los grandes teólogos y doctores de la iglesia pensaban que el conocimiento era posible al hombre. Sin embargo teólogos del siglo XX repudiaron esta creencia. Ellos también perdieron la esperanza en el conocimiento. Este escepticismo radical ha permeado toda la cultura, de la televisión a la música y la literatura. *El*

creyente de comienzo del siglo XXI se enfrenta al consenso cultural abrumador - a veces declarado explícitamente, más casi de forma siempre implícita: El hombre no sabe ni puede saber nada realmente.

¿Cuál es su relación de eso con el cristianismo? Si el hombre no puede saber nada de la verdad, él no puede saber nada. No podemos saber que la Biblia es la Palabra de Dios, que Cristo murió por su pueblo o que Cristo está vivo hoy a la diestra del Padre. A menos que el conocimiento sea posible, el cristianismo no tiene sentido, ya que dice ser un tipo de conocimiento. Lo que está en riesgo a principios del siglo XXI no es simplemente una doctrina, como el nacimiento virginal o la existencia del infierno, por importantes que sean, sino la totalidad del cristianismo. Si el conocimiento no es posible al hombre cuestionar puntos de doctrina es peor que una tontería, es una locura.

El irracionalismo de la presente era es tan consumado y penetrante que incluso el restante - el segmento de la iglesia visible que permanece fiel - ha aceptado gran parte de ella, a menudo sin consciencia de lo que hace. En algunos círculos religiosos este irracionalismo se ha convertido en sinónimo de piedad y humildad, y quien se opone a él es denunciado como racionalista - cómo si utilizar la lógica fuese un pecado. Los anti-titeólogos contemporáneos producen una contradicción y la denominan "misterio". Los fieles claman por la verdad y reciben "paradoja" y "antinomía". O sino tragan los absurdos de la anti-teología enseñada en seminarios o se estudia en seminarios a menudo designado herejes o cismáticos que buscan actuar independientemente de Dios.

En este momento, no existe una amenaza mayor confrontando la verdadera iglesia de Cristo que el racionalismo que controla la

18 Isaías 45,5-12

19 Romanos 11,33-36

totalidad de la cultura. El totalitarismo, culpable del asesinato de cientos de millones - incluso millones de cristianos – debe ser temido, pero no tanto como la idea de que no sabemos ni podemos conocer la verdad literal. El hedonismo, la filosofía popular de los EE.UU., no deben ser tan temida como la creencia de que la lógica - una "mera lógica humana" - haciendo uso de la propia expresión del irracionalismo, es fútil. Los ataques a la verdad, al conocimiento, a la revelación proposicional, el intelecto, las palabras, la lógica se renuevan cada día.

Pero mire bien: Los misólogos - aquellos que odian la lógica - usan la lógica para demostrar futilidad del uso de la lógica. Los anti-intelectuales elaboraran argumentos intelectuales intrincados para demostrar la insuficiencia del intelecto. Los que niegan la capacidad de las palabras para expresar el pensamiento utiliza palabras para expresar sus pensamientos. Los defensores de la poesía, el mito, la metáfora y la analogía defienden sus teorías haciendo uso de la prosa literal cuya competencia - o incluso posibilidad - niegan.

Los anti-teólogos usan la Palabra de Dios revelada para mostrar que no existe palabra de Dios revelada – o que si existiera, permanecería en oscuridad y "misterio" impenetrable para la mente finita.

El Absurdo Llegó

No es extraño que el mundo se aferre a la paja - la paja del experimentalismo, misticismo y drogas. Después de todo, si la gente dice que los misterios de la Biblia contienen misterios sin solución, ¿cómo no se esperaría la fuga para el misticismo? ¿Sobre qué base se convierte esto en reprochable? ciertamente no con bases lógicas o bíblicas, si la lógica es inútil y la Biblia ininteligible.

Además, si no es posible condenar con bases bíblicas, no es posible condenar en forma alguna. Si las personas quiere una religión de misterios,

no adoptaran el cristianismo; van a querer una religión de misterios genuina. La popularidad del catolicismo romano, el misticismo oriental, de drogas Alucinógenas y de la experiencia religiosa es la consecuencia lógica del irracionalismo del siglo XX. No puede haber, ni habrá reforma cristiana hasta el repudio total de irracionalismo de esta era por los creyentes.

La Iglesia Indefensa

¿Mas Cómo los creyentes repudiaran? Si los porta-vozes oficiales del cristianismo fueron infectados fatalmente por el irracionalismo. Los seminarios, que preparan miles de hombres para enseñar a millones de creyentes, son escuelas consumadas de irracionalismo, terminando el servicio iniciado por las escuelas y universidades del Gobierno. Muchos púlpitos de iglesias conservadoras (no estamos hablando de las iglesias obviamente apóstatas) están ocupados por graduados egresados de escuelas anti-teológicas. Cuando se pide a estos productos de la educación anti-teológica moderna que den la razón de esperanza que hay en ellos, son capaces responden en todos los ámbitos con una vocalización análoga y encogerse de hombros: un gruñido sobre "misterio". Ellos no aprendieron - y por lo tanto no tienen condición o capacidad de enseñar a las personas bajo su responsabilidad - la primera verdad: "*Y conoceréis la verdad.*" Muchos, de hecho, niegan explícitamente, afirmando que sólo es posibles términos "indicadores" de la verdad, o algo "similar" a la verdad, la mera analogía, pero no lo propia verdad divina. ¿Será un enigma la impotencia de la iglesia cristiana? Será un enigma la fascinación de los miembros de las iglesias conservadoras por el pentecostalismo, ritualismo, curación por la fe, del ortodoxia oriental y el catolicismo romano - todas estas religiones anti-intelectuales que apelan a las sensaciones de los sentidos? No, no es un enigma cuando se entiende el disparate piadoso ministrado en el nombre de Dios en las facultades y seminarios religiosos.

La Fundación Trinidad

Los fundadores de "The Trinity Fundación [La Fundación Trinidad] creen firmemente que la teología es muy importante para ser dejada al cuidado de los teólogos titulados (graduados de escuelas de teología). La Fundación se creó con el propósito expreso de enseñar a los creyentes todo lo que las Escrituras contienen, y no filosofías recalentadas, cristianizadas y seculares. Todos los miembros de la Junta de la *Fundación Trinity* firmaron el siguiente juramento: " Creo que sólo la Biblia, y la Biblia en su totalidad, es la Palabra de Dios y por tanto, inerrante en los autógrafos. Creo que el sistema de verdad contenido en la Biblia está bien resumido en la Confesión de fe Westminster. Dios es testigo".

El ministerio *Trinity Foundation* presenta del sistema de verdad enseñado en la Escritura, tan claro y cuan completamente posible. No consideramos la oscuridad como una virtud ni la confusión como señal de espiritualidad. La confusión, como todo error es pecado y la enseñanza de que la confusión debe esperarse, por los creyentes es doblemente pecado.

La presentación de la verdad de las Escrituras necesariamente supone el rechazo del error. *The Trinity Foundation* ha expuesto y seguirá exponiendo el irracionalismo de la era moderna, sea su portavoz actual un filósofo existencialista o teólogo reformado profeso. Nos oponemos a la anti-intelectualismo abrazado por un teólogo neo-ortodoxo o un evangelista fundamentalista. Rechazamos la Misología en la boca de un neo-evangélico o en la de los católicos romanos carismáticos. Repudiamos el agnosticismo secular y religioso. Para cada error presentamos la luz fulgurante de la Escritura, que prueba todas las cosas y se afirma en la verdad.

La prioridad de la teología

El ministerio de la *The Trinity Foundation* no es un ministerio dedicada al "sentido práctico". Si usted es un pastor, no es nuestra tarea enseñarle a

organizar una reunión de oración ecuménica en su comunidad ni como duplicar el número de miembros de su iglesia en un año; si fuera ama de casa, necesitara leer en otro lugar cómo llegar a ser una mujer llena; si fuera empresario, no le diremos cómo desarrollar la conciencia social. La iglesia profesante está ahogada en los consejos "prácticos" de este tipo.

The Trinity Foundation no se disculpa por su concepción teórica, pues cree que la teoría sin la práctica está muerta y que la práctica sin teoría es ciega. El problema de la iglesia profesa no está básicamente en la práctica, más en la teoría. Creyentes y maestros profesos no conocen, y muchos no quieren conocer, las doctrinas de la Escritura. La doctrina es intelectual y los creyentes profesos son en general anti-intelectuales. La doctrina es la torre de marfil filosófica, y ellos se burlan de torres de marfil. Sin embargo, la torre de marfil es la torre de control de la civilización. El error teórico fundamental de los hombres "prácticos" es el de pensar que pueden ser únicamente prácticos, porque la práctica es siempre la práctica de alguna teoría. La relación entre teoría y práctica, la relación entre causa y efecto. Si alguien acredita en la teoría correcta, su práctica se inclinará para lo que es cierto. La práctica de los cristianos profesos modernos es inmoral por tratarse de la práctica de teorías falsas. Uno de los mayores errores de los hombres "prácticos" es el de que piensan que pueden ignorar las torres de marfil de teólogos y filósofos, por considerarlas irrelevantes para la vida. Cada acción realizada por los hombres "prácticos" es gobernada por la idea establecida en alguna torre de marfil: sea ella el Museo Británico, las universidades; una casa en Basilea, Suiza; o una tienda de campaña en Israel.

En cuanto a al juicio de los hombres maduros ²⁰

El deber primordial del creyente es entender la teoría correcta - la doctrina correcta - y a partir de ahí implementar la práctica correcta. Este orden: la teoría antes, la práctica después, es lógica y bíblica. Esta es vista, por ejemplo, en la carta de Pablo a Romanos pues el gasta los primeros once

capítulos exponiendo la teoría y los cinco últimos discutiendo la práctica. Los maestros de los creyentes contemporáneos no sólo cambiaron el orden bíblico, revirtieron el énfasis Paulino en la teoría y la práctica. El fracaso casi total de los maestros de la iglesia profesante para instruir a los creyentes en la doctrina correcta es la causa de la inadecuada gestión y la impotencia espiritual y cultural de los creyentes. La falta de poder de la iglesia resulta en la falta de verdad. El evangelio es el poder de Dios, no las sensaciones religiosas ni relaciones personales. La iglesia no tiene poder porque abandonado el evangelio, las buenas nuevas, a cambio de la religión experimental. Los creyentes americanos modernos son criaturas llevadas por cualquier viento de doctrina, sin saber lo que creen o si creen en algo.

El objetivo principal de *The Trinity Foundation* es el de contraatacar el irracionalismo del momento y exponer los errores de los maestros de la iglesia. Nuestro énfasis - en la Biblia como fuente exclusiva del conocimiento, la primacía de la verdad, la suprema importancia la doctrina correcta y la necesidad del raciocinio sistemático y lógico - es raro. A medida en que la iglesia sobrevive, sobrevivirá y florecerá, ocurrirá eso por la creciente aceptación de estas ideas básicas y de sus implicaciones teológicas.

Creemos que *The Trinity Foundation* está llenando un vacío. Nosotros decimos que el cristianismo es intelectualmente defendible; en verdad, es el único sistema e pensamiento intelectualmente defendible. Afirmamos que Dios convierte la sabiduría de este mundo en locura bajo el nombre de ciencia, religión, filosofía o sentido común. Hacemos un llamamiento a todos los creyentes que no admiten la derrota en la batalla intelectual contra el mundo a unirse a nosotros en nuestros esfuerzos para elevamos el estándar impugnable de todos los hombres sanos de mente.

El amor a la verdad, la Palabra de Dios, no desapareció de nuestra era. Nos comprometemos y oramos por una gran instauración. Puede que no

veamos esta reforma en nuestras vidas, mas creemos que tenemos el deber de presentar todo el consejo de Dios, pues Cristo así ordenó. Los resultados de nuestra enseñanza están en las manos de Dios, no en las nuestras. Independientemente de los resultados, la Palabra divina nunca es enseñada en vano, mas siempre realiza aquello para lo que fue designada. Gordon H. Clark definió bien nuestra visión:

Existen momentos en la historia del pueblo de Dios, como por ejemplo en los días de Jeremías, en los cuales no se esperaba la gracia restauradora ni un avivamiento generalizado: eran días de castigo. Si el siglo XX es de naturaleza similar, los creyentes de todas partes de forma individual pueden encontrar consuelo y fortaleza en el estudio de la Palabra de Dios. Pero, si Dios ha decretado días más felices para nosotros, y si podemos esperar un genuino despertamiento espiritual que sacuda al mundo, entonces, el autor cree que el celo por las almas, aunque necesario, no es condición suficiente. En todas las épocas, ¿no existen santos en número suficiente para llevar a cabo el avivamiento? Bastan doce personas así. Lo que distingue a los días áridos del período de la Reforma - cuando las naciones se agitaban como nunca desde que Pablo predicó en Éfeso, Corinto y Roma - es la plenitud del conocimiento de la Palabra de Dios en él. Repitiendo el pensamiento reformado inicial cuando el agricultor y el asistente de garaje conozcan tanto la Biblia como el teólogo, y la conozcan mejor que algunos teólogos contemporáneos, entonces el despertar deseado ya habrá ocurrido.

Además de publicar libros, *The Trinity Foundation* publica un informativo mensual: "*The Trinity Review*"¹ de suscripción gratuita para las direcciones de los Estados Unidos. Favor escribir en la dirección en el pedido de compra de los libros para convertirse en suscriptor.

¹ 1Cor. 14:20(N.T)

Si desea más información o quiere ayudarnos a nosotros en nuestro trabajo, por favor háganoslo saber.

The trinnity Foudation es una institución sin fines de lucro, exenta de impuestos bajo la sección 501 (c) (3) de Internai Kevenue Code 1954. Usted puede ayudarnos a propagar la Palabra de Dios con contribuciones deducibles Impuesto a la renta (en los EE.UU.).

John W. Robbins

The Trinity Foundation

www.trinityfoundation.org

6 DE FEBRERO DEL 2015

LOJA – ECUADOR

<https://www.facebook.com/raul.loyolaroman>

